

No hay plomo

que no se

cumpla.

Zamora II

COMEDIA FAMOSA,

NO HAY PLAZO

QUE NO SE CUMPLA,

NI DEUDA QUE NO SE PAGUE,

Y

CONVIDADO DE PIEDRA.

de Antonio Zamora, corregida y enmendada, por su Original.

PERSONAS.

Don Tenorio: Galan.
 Don Alfonso: Sobresaliente.
 Don Gonzaga: 2.º Galan.
 Don Fresneda: 3.º Galan.
 Don Tenorio: Barba.
 Don Salo de Ulloa: 2.º Barba.
 Doña Juana de Ulloa: Dama.
 Doña Juana: Graciosa.
 Doña Juana: 4a. Dama.

El Conde de Ureña.
 El Marques de Cadiz.
 Camacho: Gracioso.
 Fabio Criado: 2.º Gracioso.
 3 Aguaciles.
 4 Estudiantes.
 Doña Beatriz Fresneda: 2.a Dama.
 Julia Criada: 5a. Dama.
 Música, y acompañamiento.

en Calle y Puerta, con Balcon á la izquierda. Despues de las voces que dan dentro, salen Don Juan, y Camacho con broqueles.

JORNADA PRIMERA.

Victor el pasmo de Europa.
 Victor el honor de España.
 Y Victor, para decir
 vez sus alabanzas
 sendo mensigero.
 os. Victor.
 Sen Don Juan, y Camacho.
 Sena vá la danza.
 in. Que voces son estas?
 Cno
 os dias que faltas

de Sevilla, te olvidaste
 de que este es tiempo en que campan
 en la gente estudiantina
 la vandola, y la guitarra,
 sus estudios aplaudiendo.
D. Juan. Es verdad, no me acordaba:
 mas qué mucho me diviertan
 cosas de mas importancia?
Cam. Es asi; pues solo piensas
 en engañar á las Damas.
D. Juan. Si lo dices por que habiendo

pasado á servir á Italia,
burlé en Nápoles á una;
sabrás que no por burlarla
lo hice solamente, pues
viendo (no obstante la gana
que tuve,) quanto mi Tio
Don Pedro Tenorio tarda
en enviarme á España, hice
por donde me enviase á España.

Cam. A ser otra travesura
la que diese á su jornada
causa, fuera disculpable;
mas con las dos circunstancias
que hubo en el cuento, es en vano
quererla dorar. *D. Juan.* Pues tratas
argüirme (olvidando quanto
esos reparos me enfadan)
dílas. *Cam.* La primera fué
ser la Dama Julia Octavia
de esclarecido linage
en Nápoles.

D. Juan. Qué ignorancia!
y hecho el yerro, qué mas tiene
el ser noble, que villana?
á demás, que yo ninguna
(en teniendo buena cara,
para complacer el gusto)
le averiguo la prosapia.

Cam. Es la otra que imitando
acciones, vestido, y habla
de quien ya, como su esposo,
salia de noche, y entraba
en su casa, te atreviste
à ser ladron de su fama.

D. Juan. Asi es verdad, y por señas
que Filiberto Gonzaga
era el dueño del cortijo:
mas si en fee de unas medallas
de oro, todo ese Secreto
me reveló una Criada;
quéjese à ella, pues fué ella,
quien me guardó las espaldas.

Cam. Lo cierto es que tu:-

D. Juan. Acortemos
de replicas, y demandas,
y à otra cosa. *Cam.* Lindamente,
y puesto que me lo mandas,
sea tan otra la cosa,
que cada una sea entrambas.

D. Juan. No lo entiendo.

Cam. Pues por cierto,
que está la letra bien clara.

D. Juan. Dí, que yo te doy licen-
ya que la música pasa
por otra calle.

Cam. Si e-
hiciera, que se parára

en aquesta. *D. Juan.* Buen re-
despojados à estocadas;
pero vé diciendo. *Cam.* Cu-

desamparaste la patria
en fe de unas travesuras,
(muchas, pero muy honradas,
pues fueron dos ó tres muertes

sin motivo, y otras tantas
cabezas rotas, por solo
un quítame allá esas pajas)

no quedó de ti ofendida,
(y no con pequeña causa,)
Doña Beatriz de Fresneda,
muger ilustre, aunque hermana
de un Jacaro, que en la Geria
es el Protoguapo en Gradas?

D. Juan. Sí, y toda su hinchá fue
no cumplirla la palabra,
que la dí, de ser su Esposo.

Com. Como quien no dice nada!
pues si la pobre muger
estaba ya desauiciada

de esa esperanza; por qué
(asi, que de tus andanza?
vienes,) para otro desayre
la despiertas la esperanza?

Pues todas las noches vienes
tan à deshora à su casa,
sin temer, que el hermanillo,
(que toda la vida anda
en pependencias,) se le antoje
el venir à visitarla,
y ande la de Dios es Christo.

D. Juan. Mira Camacho, ya que h-
en razon; en quanto à que ella
desista yá de la instancia

no hay duda; pues no es muger
que merece estar casada
con todo un Don Juan Tenorio;
pues demás de la distancia
que hay en ambos, la fortunã
desigualó las balanzas,

tanto à los adquiridos
 andores de ambas casas:
 hoy mi Padre en Sevilla,
 cuando el puesto se halla
 marero mayor
 hey, y en cuanto á que salga
 mano á la defensa
 honor, (si acaso alcanza
 er, que como à todas
 do falo à su hermana,)
 egocio? Pues acaso
 ue es de los que recalcan
 tas, y tuvo en Cadiz
 rco de la Aduana,
 oré yo, sin traer
 ue de mas de marca,
 ona de muzeta,
 ombrero de antiparra,
 con mis manos limpias
 simascu chilladas?
 valor no te se niega,
 antes mil veces pasa
 desesperacion!
 o vas à ganar nada
 er un quento, cuando
 e tu Padre trata,
 n Doña Ana Ulloa
 ca rica, cuya tara
 (despues de su hacienda)
 er hija, entre otras gracias,
 comendador mayor
 den de Calatrava.
 . Esa es otra! Pues creiste
 ue el Cielo se juntára
 a tierra,) que me entregue
 una prision voluntaria?
 amacho, que mi genio
 e para andar de reata
 uger à todas horas.
 es con esa repugnancia,
 qué afectas tantas finas
 osas pataratas
 eándola?
 . Pues dí,
 erdo yó en galantearla?
 e boba, y me favorece;
 lta de despreciadas
 é una Doña Ana mas;
 i caso se me escapa,

conociendome; me quedo
 tan libre como me estaba.

Cam. Santa Doctrina!

D. Juan. Por ella, la Andalucia me llama
 el burlador de Sevilla.

Cam. El Tarquino de Triana
 dixera yo.

D. Juan. Dexa ya
 locuras; y pues á pausas
 caminando, y discurriendo
 acabamos la jornada,
 haz la seña, y entraremos.

Cam. A qué?

D. Juan. A un rato de parlata.

Cam. Yo apuesto que estará Julia
 colgada de la ventana;
 pero allá vá. *Julia á la Reja.*

Jul. Ce, es Camacho?

Cam. Sin faltarle una migaja
 dueño mio.

Jul. Y tu señor
 dónde está?

Cam. Hay á las ancas.

Jul. Las ancas?

Cam. Pues no es lo mismo
 el estar à las espaldas?

Jul. Llámale, y entrad. *(vase.)*

Cam. Si harémos.

den. Est. Victor à pesar de mandrias
 nuestro Rector.

den Est. Y revitor
 para aplauso de la patria.

D. Juan. La Música vuelve. *Musica.*

Cam. Quieres
 que pasar se olvidára
 por cal de Gallegos?

D. Juan. Cierto,
 que es lastima no guardarla,
 y deshacer la quadrilla.

Cam. Entra, señor, y repara,
 que eso es locura.

D. Juan. Por si
 estando dentro me enfadan
 algo mas, toma la llave
 de la puerta. *vase.*

Cam. Santas Pasquas:
 si esta noche no riñera
 que me den con una estaca
 á mi cien palos. *vase.*

Entranse cerrando la puerta, y salen por el Palenque los que pueden vestidos de Estudiantes, con Capas de color, espadas y broqueles, y dos de ellos con arpas, y guitarras, y con ellos la Pispireta, con mantilla y montera de plumas, y detras uno con un victor, pintado de verde con letras de oro, que digan, victor el Rector Don Arias.

Est. 1.º Enforma *tocan*
caballeros, y la Dayfa,
para que haya la chillona
eche la Jacarandaina.

Pis. Vaya á la salud de ustedes.

Est. 2.º Buen provecho,
y mientras canta;
todo el mundo diga victor
el señor Rector Don Arias.

Canta. Pis. Reinando en Andalucia
Bruton el de Salamanca
sobre el poder de Villordes
floreció el buen Marco Ocaña:
mas hombres mató que el vino,
mas corrió que las matracas,
mas robó que la hermosura,
mas pidió que las demandas.

Rep. Digo, ha compadre?

Est. 1.º Que cosa? *Pis.* Que tál vá?

Est. 2.º Como unas natas.

Pis. Se proseguirá?

Est. 3.º Primero
descansemos de la marcha,
que luego se andará todo.

Tod. Ha dicho de pasmo.

Est. 1.º Acania.

Tod. Qué se ofrece seo finojosa?

Est. 1.º Yo quisiera, camaradas,
que el victor en esta esquina
se clavase. *Tod.* Quare causa?

Est. 1.º Es que en este quarto alto
vive habrá algunas semanas,
la hermanilla de Fresneda;
tengo hechas mis caravanas
de pretendiente, y quisiera:-

Est. 2.º Hermoseando la fachada,
hacerla este obsequio?

Est. 1.º Certum. *Est. 3.º* Que se haga.

Tod. Que se haga.

Est. 2.º Y con la gente del bronce

va usted como en una caja.

Est. 1.º Lo estimo, y pues venir
à un costiller con la escala,
voy por ella: *vas. Pis.* Si Es
(Arraez de esta Balandra)
supiera en los pasos que ando
pero por dos bofetadas
mas, ó menos, no es razon
dejar yo de ganar fama
entre los del pendon verde.

*Sale el Estudiante 1.º con escale-
tillo en la pretina, y clavos,
zà à subir con el victor para
en un bastidor à la izquierda.*

Est. 1.º Alomenos ya no falta
martillo, escalera, y clavos.

Est. 2.º Pues sube, y mientras que
vuelva la música. *Pis.*

se me bulle la garganta:
toque usted Rey. *Est. 1.º*

aprieta, que importa. *Pis.*

*Canta Pispireta, clavan el victor,
Don Juan, Camacho, y Doña
al balcon, està deteniendo á D.*

Can. Pis. Fueron galgos del bure
que le tragaron la cara,
Mostróles el de Toledo;
Obregon el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá,
que era duende de la maula,
hombre que aun sello en el golp
le quiso quitar las armas.

Asomado á la ventana.

D. Juan. Digo, ha hidalgo?

Beat. Don Juan mira:-

D. Juan. Que he de mirar, si es
sufrir tanta demasia?

Beat. Qué infeliz soy!

Est. 2.º Quien nos habla
allá arriva? *D. Juan.* Un hom
sale á deciros en plata,
que la pared de su quarto
no es poste de Salamanca,
para tener rutolones
de almagre, y papel de estraza;
y asi pueden vuesarcedes,
antes que baje, liarlas
à otra parte. *Est. 3.º* Y diga
qué discurre hacer si baja?

van. Echar el victor al suelo,
hecho estillas con la espada
térsele en la cabeza.

1.º Agua vá.

Claro es que es agua.

2.º Braba peste. *Tod.* Brabá peste.

3.º Usted, señor Don Urraca,

es claro está que lo es
(en habla desde la jaula)

recoja; mas primero,

va a cumplir con la usanza,

de la victoria.

D. Juan. Bien aprisa
responderé, canalla. *vase.*

Cola, y recola, y con su

luz de falda. *Est.* 1.º Tírale.

2.º Mátale. *Dent. Beat.* Espera;

no, arriesgando mi fama,

no arriesgues. *Est.* 3.º El victor

quede como se estaba,

sin saliendo muera. *Pis.* Ahora

va a la de cojer Aldas

pinta, pintando, pues

no se vezan ya à llover balas. *vase.*

Don Juan, y Camacho, cierra con los

Estudiantes, tropieza, y cae, sale Fres-

nedo, con espada, y le dá lugar á que se

levantante, y entran retirando à los Estu-

diantes, y se queda Camacho en el Tablado.

Don Juan. Gallinas, de esta manera

no voy a cumplir mis palabras.

1.º Pues se han errado los tiros,

no voy a las armas blancas

de valor. *Cae Don Juan.*

2.º Válgate el Cielo.

Don Juan. Mejor será que me valga

de mi diablo, que esto permite.

3.º ¿Pues la suerte hizo que caiga,

no voy a caer, antes que se levante.

Sale Fresneda.

No muera, que hay quien le ampara.

Don Juan. Pues que ya cobré mi acero,

no voy a ser, que desata

de mi corage. *vanse.*

4.º Cada uno, camaradas,

no voy a donde pudiera escape

de mi lado que à su lado se halla

de mi Demonio.

Vanse todos menos Camacho.

5.º No es,

sino el Angel de la Guardia:

¿Mas que miro? Vive Dios

que aqui hay uno, y mi tarama

le ha de hacer rajás; que bien

metió el broqué, mas ya escampa:

ahí vá eso. *Salen Beatriz y Julia.*

Jul. ¿Señora mia

donde vas?

Bea. Donde la saña

de mi adversa estrella acabe

con mi vida.

Cam. Hombre, ó fantasma,

de palo eres, no sientes.

Beat. Per que no la sombra añada

otra fatiga, una luz

trae, que el estorbo deshaga

de las tinieblas. *Jul.* Por ella

voy al instante en bolandas. *vase.*

Beat. ¿Hay muger mas infeliz!

Cam. Parece que oigo pisadas,

agáchome, no sea vengan

los de la mano pesada. *Sale Fresneda.*

Fres. Pues los que à mi me tocaron

huyeron, no será mala

diligencia ir recojiendo

los despojos de las Capas.

Bea. Un bulto diviso. *Fres.* Pero,

pues estando alborotada

la calle, es natural que

Beatriz esté à la ventana.

Mejor es llamar, porque

bajen una luz; mal haya

la obscuridad de la noche.

Cam. Ya tenemos en campaña

un moro.

Fres. ¿Beatriz?

Bea. Mi nombre

escuché, y pues cosa es clara,

que es Don Juan, ¿que aguardo?

Fres. ¿No

responde? vuelvo à llamarla:

¿Beatriz?

Llega Beatriz á Fresneda.

Bea. Aqui, dueño mio,

està, quien ser, vida, y alma

dà en albricias de tu vida.

Fres. O esta voz es de mi hermana,

ó sueño!

Bea. Y así antes que

mas gente acuda, mi planta

sigue. *Sale Julia con luz.*

Jul. Yá està aqui la luz:—

¡mas hay!

Bea. ¡Los Cielos me valgan!
que es mi hermano.

Fres. ¿Con quién, fiera,
injusta, traidora hermana
hablabas ahora? *Bea.* Don Luis
si yo:- *Fres.* Mas para qué tarda
mi furor en castigar
tu traicion? *Jul.* Hay que la mata!

Bea. No hay quien me defienda?

Jul. Alon. *vase.* *Sale Don Juan.*

D. Juan. Quién, viviendo yo, te agravia?

Fres. Quien en ti, y ella, de un golpe,
quiere tomar dos venganzas.

D. Juan. Tan fácil es?

Bea. Pues cualquiera
riesgo es fuerza que recaiga
sobre mi, mejor, fortuna
(ya que está la suerte echada)
es huir. *vase.* *Fres.* Así, traydor,
con una ofensa me pagas
haberte dado la vida? *riñen.*

D. Juan. No te entiendo, riñe y calla.

Fres. Quién eres que te resistes
tanto? *D. Juan.* El Diablo.

Cam. Y no le engaña. *Fres.* Herido estoy.
*Buelven à salir los Estudiantes, riñen con
Don Juan, y Fresneda, que los entran
acuchillando, cada uno por su parte.*

Est. 1.º Allí están.

Est. 2.º Pues llegad, y à nuestra saña
muerau todos. *Cam.* Ya volvió,
el diluvio de sotanas.

D. Juan. Así os respondo gallinas.

Fres. Que sin conocer me vaya
à quien me ofende? *Cam.* Por Dios,
que van matando la caspa
de pasmo; mas por si hallo
à Beatriz, y à su criada,
à fufón. *vase.*

Est. 1.º De esta manera,
nuestra osadia restaura
aquel desaire primero.

Fres. Para retirarme aun falta
aliento al pecho. *vase.*

D. Juan. Ya aqui
preciso es volver la espalda
al peligro. *Est. 2.º* Hasta que huyan
apretad la mano, y caigan. *vanse.*

*Entran todos, Salon regio, y sale
Gonzalo de Ulloa, con hábito de Cort
va, y Filiberto Gonzaga de Gal*

D. Gonz. Aqui podeis esperar
al Rey, y tened por cierto,
que os he, Señor Filiberto,
de asistir, y de ayudar
hasta que de vuestro honor
salte el pequeño nublado
que le empaña. *Fil.* Si he
tan angusto protector,
qué mucho que en la importuna
suerte de un influjo avaro
enmiende con vuestro amparo
los ceños de mi fortuna?
Y cuando con el contraste
su ceño, à decir me atrevo,
que toda esta dicha debo
al señor Marques del Basto,
cuya carta me franqueó
el honor de tal padrino.

D. Gon. Cuanto en ella me previe
hiciera sin ella yo
por deuda de caballero;
pues es glorioso interés
amparar à quien lo es;
à demás de que así espero
embarazar el tratado,
que ya en Sevilla es notorio
de mi hija, y Don Juan Tenorio
que aunque de tomar estado
es ya tiempo, y es su igual,
no he de arriesgar su belleza
con hombre à quien la nobleza
desaira el mal natural.

Fil. Quien creyera, que cuando ven
solo à restaurar la fama
de una Dama, sea otra Dama
à quien ya rendida tengo
el alma, y que me previene
segunda ruina cruel.

Voces. Plaza, plaza.

D. Gon. El Rey sale, y con él
Don Diego Tenorio viene.

Fil. Poco el verle me embaraza,
que aunque su hijo es mi enemigo
en él tendré otro testigo
de mi razon.

Voces. Plaza, plaza.

el Rey, y Don Diego Tenorio: Fili-
to se arrodilla, y entrega una carta
Rey.

vuestros pies: celebrado

cto Alfonso el Onceno

cuyo brazo la espada

tro segundo Cetro)

reencia de esta carta,

a un noble forastero

edir que le escucheis.

Poco favor, para eso,

eis menester, que yo

is los oidos niego

plica, ò quexà: alzad.

e. Galan es el forastero.

Del Rey de Napoles

firma.

lee.

nombre espero,

haga sombra à mi fortuna.

e. Por no errar el tratamiento,

es, señor Don Gonzalo,

aidalgo? D. Gon. Un caballero,

no, à quien por huesped

o en mi casa. D. Die. A qué efecto

pañã vino? D. Gon. Discurro

e oirá Usiria presto?

os pesará de oirlo.

apar.

acabó de leer.

Rey. Sabiendo

ien sois, saber taembien

, qual es el empeño

s ha traído à Sevilla,

que (en quanto à los fueros

astilla no se oponga)

pare.

Fil. Oidme atento.

ido al suave harpon

na hermosura, à quien dieron,

s, y Amor, el Demonio

Carcax, y su Imperio:

cí ser admitido

lícitos festejos

ja, papel, dizfráz.

, música, y terrero;

o as por cuyos preciosos

ios sabe el deseo,

ando por la dicha

gr al merecimiento.

mi fortuna lo dijo,

e en las alas del tiempo,

do mis esperanzas,

consiguieron, que su ceño

menos esquivo (sin que

dejase de ser tan bello)

la entrada me permitiese

de un Jardin, en cuyo ameno

espacio no muchas noches

logré hablarla, en el supuesto

de que sin mas interes,

que la dicha del empleo,

por entonces, aspiraba

solo, à que nuestros dos cuellos

à la coyunda de amor

echase un lazo Himeneo.

En este espacio (no sé

si sabrá, Señor, mi aliento,

ahogado de mi fatiga

pronunciar mi pena, pero

qué mucho sepa decirlo

el que supo padecerlo.)

En este espacio, un indigno

Andaluz (por que no acierto

à decir, segun sus obras,

un Andaluz Caballero)

competidor de mi dicha,

solicitando en secreto,

sin mi noticia, su logro;

apeló à tan viles medios

como sou: noche, disfráz,

engaño, y violencia: Ha Cielos!

que mal puede la ignorancia

cerrar el camino al riesgo,

si desprevenido el daño,

y desarmado el recelo,

el primer aviso que hay

del despeño; es el despeño!

Digalo el ver, que grangeando

à una criada, el vil cebo

del interes; con mis señas

entrase una noche dentro

del Jardin, donde, valido

de mi tardanza, fingiendo

voz y acciones; à la amante

porfia de sus esfuerzos,

lo que yo no pude amando,

supo el conseguir mintiendo.

En fin, ladron de su honor,

y el mio (pues hizo à un tiempo

de una traicion dos ofensas,

con solo un atrevimiento)

añadió la última infamia
 que fué huír; pero no es nuevo,
 que á quien comete un delito
 tan vil, un error tan feo,
 con valor para lograrlo,
 le falte el de mantenerle.
 De estas causas, pues, movido,
 y de la de que mal puedo
 salvar mi opinion, sino
 consta al Mundo (ya que ha hecho
 cuanto pudo ella, que fué
 morir de su sentimiento.)
 Que de la mia he hecho yo
 lo que á fuér de noble debo;
 sabiendo que está en Sevilla;
 à retarle en ella vengo
 à publico desafio,
 en cuyo aplazado duelo
 le haga confesar mi espada,
 ser él, el infame reo
 de tan desairada culpa:
 à cuyo fin me presento
 desde ahora; y como mas
 haya lugar en derecho,
 le reto, cito, y emplazo,
 para el dia, y en el puesto,
 que el nombre, y vos elijais,
 por que, aunque pudiera (atento
 à mi ira) matarle con
 vedadas armas de fuego,
 tosigo, ó puñal, logrando
 à mi salvo el desempeño;
 nada consigo, sino
 consigo, que de mi acero
 al impulso, agonizando,
 diga la verdad muriendo.
 Y asi, generoso Alfonso,
 pues por mi sangre merezco
 esta licencia, y mas cuando
 el perdido honor defiende
 de una Damá, (circunstancia
 que hace mas airoso el reto)
 concederme, segun Leyes
 de los Castellanos fueros,
 seguro campo en Sevilla,
 para que el arbitro supremo
 de la lid, veais que, ó no sale
 à la Palestra, añadiendo
 desaire à desaire, ò que

si sale, es à ser trofeo
 del castigo de mi brazo,
 y el rayo de mi escarmiento.

D. Gon. Caso raro!

D. Die. Accion indigna!

Rey. Solo siendo, Filiberto,
 vuestra sangre fiadora
 de vuestra verdad, pudieron
 unirse en mi, las distancias
 del escucharlo, y creerlo.
 ¿Es posible, que en Castilla
 hubo infanzón, que ofendiendo
 con tan indecente hazaña
 el lustre de sus Abuelos,
 hizo borron de sus timbres
 la sombra de tanto yerro?

Fil. Si Señor. *Rey.* Tenorio,
 que decís?

D. Die. Yó, que no encuentro
 hombre en quien, naciendo noble
 tanto lugar se haga el genio,
 que à esa vileza le humille.

D. Gon. Yo, que en el espacio inme-
 de lo posible, es mas fácil
 creer lo malo, que lo bueno.

Rey. Decid quien es, para que,
 no dudoso el pensamiento,
 vacile. *Fil.* Es, Señor invic,
 quien osado, loco, y ciego,
 tiró la piedra engañando,
 y escondió la mano huyendo,
 Don Juan Tenorio.

D. Die. Qué escucho? *Rey.* Quién dais

D. Die. Válgama el Cielo!

Rey. Conoceisle? *Fil.* Como pu
 no conocerla, si siendo,
 por sus continuos arrojos,
 reparo comun del Pueblo,
 se hizo de todos notado?
 y asi, Señor, me mantengo
 en que fué Don Juan Tenorio:
 Un arrogante mancebo,
 que el abrigo de su Tio
 Don Pedro (que oy sirve el puest
 de vuestro Embajador) quiso
 mi desgracia, que encubierto
 pasase à Napoles, hasta
 que aplacado vuestro ceño
 (por no sè que travesuras)

viese à España; y supuesto,
 sabido el agresor,
 resta hacerme bueno
 campo que pido: otra
 , à vuestras palntas puesto,
 replica revalido.
Die. Arrogante forastero,
 a pasion, en la voz
 cubre el fondo del pecho;
 Juan Tenorio, es mi hijo,
 viéndolo, es argumento
 que en él, caber no pudo
 lesalumbrado exceso,
 le acumulais: y en suma,
 adeced el respeto
 Rey, que no de otra forma
 diga::- *Fil.* Ved que no vengo
 argüir, sino à lidiar;
 ue cuando vengo à esto,
 iendo un contrario mozo,
 ra un enemigo viego:
 si::- *D. Die.* Las canas, en mi,
 ecen nieve, y son fuego.
 Para mí lo mismo vienen
 er, elando, que ardiendo:
Die. Quien juzgue::-
 Qué es esto? Cómo
 ando yo de por medio,
 y quien osado::- *Los 2.* Señor::-
 Bien está: y pues yo me templo,
 entras viendo mas despacio
 vestra acusacion resuelvo,
 eed lo mismo los dos;
 es sino, vivo yo mesmo,
 e sin servirme la pluma,
 ecrete con el acero.
 Doña Ana, ay adorada
 ana de mi sosiego,
 embarazase este acaso
 desposorio, y mis zelos. *vase.*
 Ayrado va el Rey. *D. Gon.* Yá que,
 esta accion, Señor Don Diego,
 e hizo testigo el acaso;
 lo que deciros tengo,
 e el conferido tratado,
 e teníamos dispuesto,
 fin, que nuestra amistad
 sase à ser parentezco;
 só desde hoy: pues yá veis,

que acumulado un defecto
 tan público, no es decente
 padrino de un Casamiento:
 venid. *á Filiberto.* *vase.*

Fil. Aunque en este caso
 caben pocos argumentos.
 Por si teneis que decirme,
 que soy huesped os advierto
 del Señor Comendador.

D. Die. Id con Dios.

Fil. Guárdeos el Cielo. *vase.*

D. Die. Si el hombre que tiene un hijo,
 tiene (segun el proverbio)
 mil pesares, qué tendrá
 quien tiene un hijo perverso,
 tanto, que pasa á lo indigno
 el error de lo travieso?
 Que haré dudas?

Don Juan, y Camacho al paño.

D. Juan. No es aquel mi Padre? *Cam. Sí.*

D. Juan. Pues lleguemos:
 que bien presto su semblante
 nos dirá, si sabe el cuento
 de noche. *D. Die.* Tratar de ajuste,
 estando yá manifiestos
 acusador y demanda,
 no es bien: poner de por medio
 tierra, ausentándolo, es dar
 á entender que le reservo
 del peligro de la Lid:
 dejarle en Sevilla, expuesto
 á que su poca paciencia
 añada materia al fuego,
 tampoco es razon: cordura,
 qué me aconsejas, entre estos
 tan implicados caminos,
 tan peligrosos rodeos?
 Si yá no es::-

Sale D. Juan. En qué, Señor,
 ó discursivo, ó suspenso,
 abstraído de ti mismo
 batallas contigo mesmo?
 Qué tienes? *D. Die.* Te tengo á ti,
 con que en tenerte á ti, tengo
 un abismo de pesares,
 un piélagos de tormentos,
 y quítate de delante,
 que vive Dios: que me temo
 mas á mí, que á tus delirios,

Cam. Yá lo sabe, volaverunt,

D. Die. Dime, loco?

D. Juan. Sermoncico?

pues sea breve, que me duermo.

D. Die. A quién dejaste ofendido en Nápoles? *D. Juan.* No me acuerdo.

D. Die. ¿A Filiberto Gonzaga, de los mas Nobles del Reyno, conoces? *D. Juan.* Creo que sí, y por señas, que hubo un cuento entre él, una Dama, y yo.

D. Die. Pues ese, con el pretexto de tomar satisfaccion, está en Sevilla. *D. Juan.* Me alegro.

D. Die. Delante de mi ha pedido Campo al Rey, para que en duelo público, sean notorias tu infamia, y su desempeño. El Comendador Ulloa, no solo en desaire nuestro le ampara (pues en su Casa le hace el aposentamiento) sino que ajando mi lustre, y el tuyo, de los conciertos de tu Boda con su hija, se niega al contrato, y puesto, que mientras el Rey concede, ó no, licencia, podemos discurrir el mejor modo de enmendar con el consejo lo que ha errado la arrogante temeridad de tu genio; quédate à pensar contigo el empeño en que te has puesto, mientras yo (si à la fatiga de tanto dolor no muero) procuro obrar, como al fin buen Padre, y buen Caballero. *vas.*

D. Juan. Y bien; qué dices Camacho de esto? *Cam.* Que sal quiere el huevo: ¿Mas tu qué piensas hacer, Señor? *D. Juan.* Echar por en medio, y matar al Italiano: Ven conmigo. *Cam.* Donde?

D. Juan. Necio, Casa del Comendador, por que yo no entiendo de esto de plazos, ni desafíos à lo antiguo y en efecto,

si no le encontrare al paso, diré unos cuantos requiebros à la Novia.

Cam. Eso es, Señor: lo peor, y presto. *D. Juan.* Ciego de colera

Cam. Estupendo miedo llevo; mas por que à perder no lo eche si vá allá, dar soplo intento à su Padre; este hombre anda por que le den pan de perro.

Salen Doña Ana de Ulloa: Doña Lesbia con manto, y Lesbia Criada.

D. Ana. Quédate, Lesbia, à esa puerta y à nadie, sin avisar, dejes à esta Sala entrar.

Les. Aunque la veas abierta pierde, Señora, cuidado: rabiando estoy por saber à qué vino esta muger.

D. Ana. Yá, Beatriz, que hemos de mi Padre al cuarto, habiendo antes en el mio sabido la causa que os ha traído. Que en él hallaréis entiendo enmienda à tanta traidora ruína, como en males dos, vos sentís, y yo por vos; y bien lo mostraré ahora, interponiendo mi ruego con mi Padre, à fin de que, amparo en mi Casa os dé.

D. Bea. Si esa dicha à lograr llevo en vano mi bien arguye, que la suerte me limita. Pues cuanto avara me quita, piadosa me restituye: ¿Mas cómo faltar piedad, para quien la vá buscando, pudo, en Casa, que apostando timbres à la antigüedad es el centro del honor.

D. Ana. ¡Pesar, en mal tan impio, acuérdate que eres mio! no asomado mi dolor al labio, accion, ó semblate haga mi agravio notorio: ¿Con que en fin, Don Juan Tenor de vuestra belleza amante palabra de Esposo os dió?

a. Pues cómo de otra manera,
 er logrado pudiera,
 le diese entrada yo
 ni Casa? Circunstancia,
 hoy mi quietud atropella;
 estando à noche en ella,
 u genio la arrogancia
 ionó mal sufrida
 endencia, á cuyo ruido
 no despues he sabido)
 ó mi hermano, à dar vida
 ismo que le ofendió,
 à su costa, que mal
 do en tan desigual
 e, por él arriesgó
 , libertad, y hacienda:
 para qué en mi tormento
 er á contar intento
 e sabeis, sin que atienda
 mi desdicha grave
 jeando el labio está?
 t. Quién, si esto escucha creerá, *ap.*
 en un pecho noble cabe
 abismo de traiciones,
 iendo engaño á engaño?
 a qué discurro si un daño
 dos satisfacciones:
 mostrando que cuido
 mismo honor que ha quitado,
 a, haciendo á mi cuidado
 anero de mi olvido;
 as cuando otro pesar
 evo huesped me trujo,
 B. Hado infiel!
 A. Adverso influjo!
 C. Cómo:-
 Les. No podeis entrar.
 D. Gente, y por que no,
 que á mi Padre habéis,
 os encuentren; podeis
 tanto que salgo yo
 so) en ese aposento
 ar á que os avise.
 B. No en vano, Señora, quise
 r vuestro entendimiento
 bio: dolor, paciencia
 ntura tan escasa. *se esconde.*
 Juan. Pues cuándo yo en esta casa
 menester licencia?

den. Les. Ved, que yo:-

D. Ana. Lesbia, quien es? *Sale D. Juan.*

D. Juan. Quién puede ser, que no sea,
 hermosísima Doña Ana,
 quien de tus rayos á cuenta,
 mariposa de tus luces,
 salamandra de tu hoguera,
 viviendo está de los mismos
 incendios en que se quema?
 Cólera, disimulemos. *ap.*

D. Ana. Que de esta suerte se mienta?

No creí, Señor Don Juan,
 que en hombres nobles cupieran
 tan traidores procederés,
 tan viles correspondencias:
 Mas yo me engañé; pues cuando
 de vos en toda esta tierra
 tan indignas voces corren,
 tan bajas noticias vuelan,
 quise, escondiendo las dudas,
 deslumbrar á la evidencia;
 mas yá que:-

D. Juan. Escúchame, y luego,
 dado que te los merezca
 castíguenme tus rigores.

hablan aparte.

(puerta,
al paño. D. Bea. Pues puedo desde ésta
 ver quien en el cuarto entró
 de Don Gonzalo, desmienta
 mi temor:- pero Don Juan
 Tenorio, es, albricias penas,
 pues sabiendo que aquí estoy
 viene á librarme, y lo prueba
 ver que de Doña Ana, está
 informándose; ó fineza!
 lo que debo á su cariño.

D. Ana. Si son las disculpas esas,
 que alegais, precioso es que,
 solo por ser vuestras, mientan:
 ¿La llave de mi Jardin dónde está?

D. Juan. Que quieres de ella?

D. Ana. Que me la deis, para que
 la permitida licencia,
 que habiendo de ser mi Esposo
 tuvisteis; viendo que cesa
 la causa, cese el efecto.

D. Beat. Esto es yá de otra materia:

zelos, atencion. D. Juan. Si de mi
 cordura se aprovecha

vuestra porfia, fingiendo
tanto diluvio de quejas:
Vive Dios::- *D. Ana.* Solo ahora falta,
que me écheis una pendencia:
Ea, entregadme la llave,
mas no me la deis, que es fuerza
que no merezca ser mia
habiendo yá sido vuestra:
pero advertir (por si acaso
osais en fé de tenerla
transcender estos umbrales,)
que habrá poca diferencia
en poner vós el pie, y yó
castigar la desvergüenza. *vase.*

D. Juan. Oye, que he de saber antes
quien te ha contado en mi ofensa
tanto número de engaños.

Sale Doña Beatriz.

D. Bea. Doña Beatriz de Fresneda.

D. Juan. Esto tenemos ahora?

bien por Christo! (lo creo,

D. Beat. Conoceisla? Diréis que no; yó
por que si la conocierais,
no hubieran vuestras traiciones::-

D. Juan. Poco á poco, y valga flema,
Be atriz, que no estoy de humor
de apurar quintas esencias
de quejas, zelos y amor.

D. Beat. Zelos llamáis las ofensas,
traidor? *D. Juan.* Si tu, persuadida
á que era facil que uniera
un nudo nuestras dos almas,
te engañaste; á quien te quejas?
Y pues no es razon que demos
que decir en casa agena,
quédate. *D. Beat.* Cómo quedarme,
sin que cumplas la promesa
que hiciste?

D. Juan. En vano te cansas.

D. Beat. Daré de mi agravio quejas
al Rey.

D. Juan. Con Don Juan Tenorio
no se entienden las querellas.

D. Beat. Apelaré al Cielo, cuya Justicia
á nadie respeta.

D. Juan. Si tan largo me lo fias
yó te permito la espera.

D. Beat. Tarde fia, quien de Dios
al divino Juicio apela?

D. Juan. Qué sé yó? déjame ahora
y lo que quisieras sea.

D. Beat. Hombre infiel!

D. Juan. Estás quejosa.

D. Beat. Mal Caballero!

D. Juan. Estás ciega.

D. Beat. Si porque vés::-

D. Juan. No des gritos.

D. Beat. Que soy::-

Sale Don Gonzalo Ulloa.

D. Gon. Qué voces son estas?

D. Beat. Turbada estoy!

D. Gon. Vos aqui,
Señor Don Juan::-

D. Beat. Suerte adversa!

D. Gon. Con Doña Beatriz? Y ve,
Señora, tan descompuesta
en mi Casa?

al paño. D. Ana. De mi Padre,
oí la voz; y por si media
mi cordura el lance, es bien
salir.

D. Gon. Suerte no pequeña
fué, que leyendo una carta
se haya quedado á la puerta
Filiberto.

D. Juan. Al acordarme
de que á mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
mis Bodas, en iras nuevas
arde el pecho.

D. Gon. En fin entrambos
negando el uso á la lengua,
callais? Qué há sido esto?

Sale Doña Ana.

D. Ana. Yó,
Señor, lo diré.

D. Beat. Estoy muerta?

D. Ana. Beatriz (en la confianza
de que ha de ser tu nobleza
seguro puerto al vaiven
de su fortuna deshecha)
buscándote entró en mi cuarto
desde donde, por que vea
cuanto adelanto el alivio
al tuyo la pasé, por que,
sin tantos testigos, pueda
informarte, en cuyo espacio
(habiendo hecho del yo ausenc)

debo, que á el (ha tirano!)
venido tras ella
Señor Don Juna Tenorio,
quien, como el lance muestra,
dás:-

an. Señor Don Gonzalo;
cuada en estas materias
mejor que el hablar claro,
no sé lo que quiera
Dama, ni en su busca
entrado en la Casa vuestra:
para que veais presto
una distinta dependencia
la me trujo: decidme:-

Sale Filiberto.

Del Marques del Basto era *ap.*
partá, y en ella:- *D. Ju.* Cómo,
cuando á su enemigo encuentra,
obra mi ira? Traidor, muere.
Beat. Que haces?
an. Cómo en mi presencia
dás:-

ana. Cielos, otro susto?
Hay mas raras contingencias?
an. Suéltame, ó vive mi enojo:-
Ya que esa Dama se empeña
en embarazar lo que
despues llorará si os suelta;
advertir, Señor Don Juan,
de para ver donde llega
el ardor tengo pedido
campo al Rey, con evidencia
que segun el motivo
de mi causa le conceda;
despues estando retado,
que de noble se precia,
debe no apelar á los
casos de una pendencia:
observad todo ese enojo
para cuando en la Palestra
nos veamos.

Juan. En cualquiera parte,
de hallo á mi enemigo, es fuerza
trarle á entender:-
Ya os he dicho,
de os templeis, cuando se temple
quejoso, y por que aun este
visio el resguardo tenga
de esta accion, agradeced

que os hable de esta manera
á la Casa en que os encuentro,
que no sé yo si allá fuera
tan cuerdo obrara; y en fin
pues la calle es mas abierta
campaña, no á estas Señoras
asuste la inadvertencia
de vuestra ira; arguyendo
cuan poco el veros me mueve
con la mano en el acero;
el ver que de vos se ausenta
mi cordura; pues si otra
accion el lance pidiera,
no estuviéramos, Don Juan,
por ninguna contingencia,
vos con la espada empuñada
y yo con la espada vuelta. *vas.*

D. Juan. Vive Dios, que ese es temor,
y presto haré que os desmienta
la experiencia. *D. Gon.* Donde vais?
D. Juan. A castigar su soberbia.
D. Gon. Habiéndoos visto en mi Casa,
no ha de pasar á sangrienta
la cuestion. *D. Juan.* Ved que mi enojo
ningunas canas respeta.

D. Beat. De un empeño nace otro.
D. Gon. Mi valor hará que aprenda.

D. Beat. No le dejeis ir, Señor.

D. Ana. Dejadle salir, y muera.

D. Juan. Ved que yo:-

D. Gon. Vuestra porfia
yá con mas causa me empeña;
y pues ya saqué la espada
para defender la puerta,
ved como ha de ser? *riñen.*

D. Juan. Matando yo
á quien el paso me niega.

D. Ana. Hay infeliz! *D. Beat.* Dónde iré,
que no me siga mi estrella!

D. Ana. Fabio, Ernesto, Lesbia, Nice?

D. Gon. Muerto soy. *cae.*

D. Juan. De esta manera,
á quien mi voz no persuade,
mis cóleras escarmientan. *vase.*

D. Ana. Qué estoy mirando desdichas!

D. Gon. Espera, traidor, espera,
que aun estoy vivo.

Sale Lesbia, } Qué es esto?
y Fabio. } Amada mia.

D. Ana. Una tragedia,
tal, que disuade el sentirla
la incertidumbre de creerla:
Padre! *D. Beat.* Señor?

D. Gon. Fementido,
aunque tropezando sea,
te he de seguir, y por mi,
el Cielo que á todos venga,
tome á su cargo mi muerte.

D. Ana. Por si hay en el daño enmienda,
ayúdense nuestros brazos. *vanse.*
*Llévanle, y salen riñendo Don Juan, y
Filiberto por la derecha.*

D. Juan. Ahora veréis, si quien era
allí osado, aquí es valiente.

Fil. Y vos, que el que allí os detenga
es para que aquí os castigue.

den. Cam. El paso, Señor, aprieta
si quieres llegar á tiempo.

D. Juan. Mucho duras!

Fil. Mucho alientas!

Salen Don Diego Tenorio, y Camacho.

D. Die. Tente Don Juan, Filiberto,
aguardad. *D. Juan.* Si no deseas,
que despechada mi rabia
atropelle tu prudencia,
quítate de enmedio. *D. Die.* Cómo,
Bárbaro, cuando lo ruega
un Padre, no te detienes?

D. Juan. Como en ocasion como esta,
no es el respecto mas, que
una máscara de flaqueza.

Fil. Antes es sobre seguro
bizarrear sin contingencia,
y así, ya, Señor Don Diego
por mi (mediando vos) cesa
el empeño. *D. Juan.* Por mi no,
que no está mi espada hecha
á reducirce á la cinta
sin sangre. *Cam.* Ay tan mala bestia!

D. Die. Vive Dios! *Sale Fabio.*

Fab. Don Juan Tenorio,
¿ónde está? *Fil.* Qué es lo que intentas
Fabio? *Fab.* Ya que le he encontrado,
matarle, pues lo aconsejan
mis lealtades. *Fil.* Quién te obliga
á que á tanta accion te atrevas?

Fab. Ved,
que ha dado muerte á mi Amo.

Fil. y D. Die. Qué dices?

Fab. Que muerto queda
el Comendador. *Fil.* Ahora,
sin que á otro motivo atienda,
sabré darle muerte yo.

Cam. Ya escampa, y llovia piedras.
D. Die. Siendo dos los que te emb
ya, hijo, estoy en tu defensa.

Riñen dos á dos, y salen Aguade

Alg. 1.º Ténganse al Rey.

Alg. 2.º La Justicia.

D. Juan. Poco ese nombre me enf

D. Die. Qué es no enfrenarte, Co

Cam. Ha señor, coge soleta,
que esto vá de mala data.

Juan. Dices bien, pues á ir me fue
un Padre que me embaraza,
y una dama que me espera.

Fil. Dejad, que siga al que muere
en su propia casa deja,
al Comendador Ulloa.

Alg. 1.º Si esa es obligacion nues
en vano es cansaros vos.

D. Die. Advertid:- *Alg. 2.º* Vámos a
que esta es causa de importancia

Fil. Por si antes que ellos llega
mi venganza, atravesando
la Calle que está mas cerca,
le saldré al paso. *vas. Fab.* Co
vá mi Valor. *va. D. Die.* Quién es
que en dos horas solas caben
eternidades de penas?

Mas pues no hay de asegurarle
mas modo, que el que le prendan
á que le prendan iré:

Divina Justicia inmensa,
piedad, aunque el despecho
abuse de tu clemencia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por la izquierda el Rey y acco
ñamiento, por la derecha Doña A
Ulloa y Filiberto Gonzaga, se ro
dillan los dos, Doña Ana de lu
Lesbia se queda al paño.*

D. Ana. A vuestros pies, generoso
Alfonso, Rey de Castilla:-

Fil. A vuestras plantas, invicto

es de Andalucía:-
 Una muger, desdichada,
 ir viene Justicia:-
 scando piedades,
 ble Estrangero, se humilla.
 Y de ellos no he de apartarme:
 á ellos es justo que insista:-
 . Hasta saber que la logre.
 sta ver que la consiga.
 o esteis asi, alzad del suelo,
 n suplicas, y quejas;
 o lo que os motiva
 á ruegos que abogan,
 asiones que acriminan.
 . Si este luto, si este llanto,
 cólicas insignias
 dolor, no os han dicho,
 oy la infelize hija
 n Gonzalo de Ulloa
 fama esclarecida
 es de su muerte se hace
 ar en sus cenizas)
 mejor que ellas, Señor,
 ue á mi tan unidas
 nformaros lo diga
 ntra Don Juan Tenorio,
 tancia; pues aunque sigan
 él tantas causas,
 s hizo agravios y malicia;
 ga con parte de
 oerior gerarquía
 mi razon; pues esta
 arimer vez que pisa
 Ana de Ulloa, losas
 nsó hallar algun dia
 ama de la Reina;
 o, asi mi desdicha!
 pa causa que tuvo
 Di Juan la tirania,
 ar muerte, á quien ya
 o de años vivia,
 alo en sus desengaños
 rmoles de su pira;
 nuestra Alteza lo sabe,
 el Mundo lo publica,
 i mi dolor lo llora;
 a qué importa, en la precisa
 ai influencia de una
 leola estrella impia,

no haber causas, que provoquen,
 si hay ceguedades que irritan?
 Tres meses ha, gran Señor,
 que sin dar á mi afligida
 queja mas satisfaccion,
 que la que tiene en si misma;
 le teneis preso, y aun está,
 mas la pública vindicta
 la debe al amor, que ampara,
 que á la equidad que castiga:
 pues si para asegurarle
 de mi rencor, de mi ira,
 (que al fin soy muger, que airada
 no es mucho que esté temida)
 no hubiera sido su Padre,
 quien á la Torre en que ha vista
 le condujo; creo yo,
 que aun no tuvieran sus iras
 la pension de estar suspensas
 para no obrar como altivas;
 Cuanto ha tocado á mi amor
 para mostrar cuanto estima
 de aquel elado cadaver
 las yertas pavesas frias;
 ha sido labrarlas noble
 sepulcro, que en la capilla,
 que es honroso Patronato
 de nuestra Ilustre familia
 religiosamente, ultrage
 las memorias de Artemisa:
 Sobre él, mi difunto Padre,
 al tallado marmol fia
 el dibujo de sus señas,
 el bulto de sus insignias
 tan vivo, que bien podeis,
 si de vuestra Monarquia
 inquietaren las fronteras
 las escuadras Berberiscas,
 sacarle en Estatua, á que
 para postrar su osadia,
 por vos, haga su retrato
 lo que hiciera su cuchilla,
 pues si esto que á mi cariño
 tocó, supo mi hidalguia
 desempeñar, vos, Señor,
 haced tambien, á la vista
 de mi razon, lo que toca
 al brazo de la Justicia,
 en castigo de un aleve

(ay amor no me lo riñas)
 cuya traicion en un pecho,
 el noble resguardo os quita
 de vuestra corona; y pues,
 tanto es vuestra como mia
 la Causa; muévaos el ver,
 que á vuestras plantas os pida
 venganza, el triste lámento
 de una muger afligida,
 que huérfana, triste, y sola,
 mas logro no solicita,
 que ver su sangre vengada,
 ya que la miró vertida. *de rodillas.*

Rey. Alzad, señora, del suelo,
 y no el fuego, que destila
 vuestra congoja os abrase
 las flores de las mejillas:
 pero antes, que á vuestra instancia
 responda, es accion precisa
 en mi, saber lo que intenta
 Filiberto, por si unidas
 vuestras dos acciones, puedo
 atarlas, ó convenirlas
 de tal suerte, que no queden
 resquicios á la malicia.

Fil. Mi súplica, gran Señor,
 aunque es contraria, es la misma.

Rey. ¿La misma, y contraria?

Fil. Si, pues es pretender que viva
 para que le mate yo;
 y pues teniendo admitida
 vuestra Alteza, mi demanda
 (cuya instancia patrocinan
 los fueros que á cualquier noble
 segura Palestra libran)
 debéis mirar por mi honor,
 antes que vea Sevilla
 á Don Juan en el Cadalso,
 dar satisfaccion cumplida
 al difunto Don Gonzalo;
 (que es lo que pide su hija,)
 que en su Compañia la vea
 la verde estancia fforidá
 exponer, Señor, el pecho,
 cuando mi furor le embista,
 ó al golpe de dos Arneses,
 ó al encuentro de tres picas;
 es lo que os suplico yo;
 aunque creo, (si se mira

á los efectos que ofrecen
 mi esfuerzo, y su cobardia)
 lo mismo es que sentenciarle
 à muerte; por quo si lidia
 conmigo, se sabe, que antes
 de que me acometa, espira.

Rey. Ambos à dos piden bien:
 Lo que mi cariño estima
 à su Padre, mi piedad
 mas hácia esta parte inclina:
 Esto ha de ser; pues por ahor
 Doña Ana, lo que mas insta
 es no quitarle la fama,
 pues le he de quitar la vida,
 dar tiempo al tiempo es razon.
 Tomad vos esa sortija,
 que anillo real, asegura
 el ser yo quien os envia,
 y valido de su indulto,
 desde la Torre en que ha vista
 poned à Don Juan Tenorio
 preso en su Casa, en la fija
 suposicion de que haciendo
 omenage, y pleitesia
 antes, su Padre, de darle
 siempre y cuando se le pida.

Fil. A vuestras plantas Invictas

Rey. No os detengais, por que
 á mi cariño la prisa.

Fil. Perdona amor, que aunque
 que á Doña Ana desobliga
 mi intencion; fuerza es mostr
 que entre el garbo y la carici
 no puede ser con Don Juan,
 airoso, y con ella fina.

D. Ana. Qué esto vean mis pestes
 ha lisonja, quién diria,
 que con el Rey pueda menor
 mi verdad, que tus mentiras

Rey. De esta manera podré,
 pues ya ajustadas tenian
 sus Bodas, dar tiempo al ti po,
 para ver si se suaviza
 este ceño, efectuando
 el contrato: pues rendirla
 podrán, ó la autoridad,
 ó el ruego.

D. Ana. En fin: solicito
 vuestro precepto:--

Sale Don Diego Tenorio.

Señor?

Don Diego Tenorio (albricias,

este acaso embaraza

en sus quejas prosiga

Ana) qué traeis de nuevo?

Muchas gracias, que rendidas

vosros pies, como siempre,

ofrendas votivas

reconocimiento.

o os entiendo.

Ay ansias mías!

Filiberto me ha contado:-

me á pasar à Don Juan iba

asa, es verdad? pero

eso lo que os obliga

me gracias, sabed,

que hoy para rendirlas

de piedad, dilata

na, mas no la evita;

me aunque hay favor que temple

parte que fiscaliza. *vase.*

¿Que esto una privanza pueda?

vivo yo, que pues quita,

y, à mis esperanzas

de lograr tenia

insfaccion, el oro,

todo lo facilita)

angeará la venganza:

de va Vueseñoria? *(á D. Die.*

A serviros, porque el ser

lo quien os irrita,

el motivo, para que

si yo quien os sirva;

red, señora, que nadie,

que mi amistad, sentida

uestra desgracia, el todo

el dolor participa:

del tiempo:- *D. Ana.* No señor

Diego, en mis repetidas

na, aviveis el daño

partando la noticia.

Pues venid.

Con tales honras,

erá desvanecida

nfianza.

D. Die. Esta es

, no galantería:

ja os pensé hacer, suplid

os trate como á hija. *vanse.*

Salen Da. Beatriz con manto, y Camacho.

Cam. Por que quieres esperar,

Señora, que mi Amo venga,

en la calle donde tengã

la gente que reparar?

Entra en su cuarto, y allí

podrás esperar mejor.

D. Bea. Bien dices, aunque el rigor

de mi fortuna (ay de mi!)

en ninguna parte ofrece

alivio al dolor que siento.

Cam. Tu tienes de tu tormento

la culpa, pues apetece

á un hombre, cuya tiranía

falsedad, que viendo estoy,

á cuantas engaña hoy,

deja burladas mañana.

D. Bea. Es muy facil de engañar

amor: mas dime (siquiera

por ser alivio que espera

la fuerza de mi pesar)

cómo desde la prision

le traen á su casa? *Cam.* Eso,

que es cuento largo confieso,

que pidiera relacion

à estar mas despacio; pero

de qué te has sobresaltado?

D. Bea. De que Fabio, el criado

de Doña Ana, á lo que infiero,

cruzar á mi hermano ví

la calle (ah Cielos!) *Cam.* Ahí va:

Pues por estotra, que está

mas sola, escapa, y asi

podrás burlar tu temor.

D. Bea. Porque no perder quisiera

la ocasion de que me oyera

dos palabras tu señor;

en San Francisco, aguardando

tu aviso estaré, que allí

podrás tu buscarme.

Cam. Dí,

(porque no ande reparando

la iglesia) dónde estarás?

D. Bea. Junto á la capilla de

los Ulloas, para que

(pues no como las demas

en el templo está, y su puerta

une por la cercanía

del claustro, y la portería)

con una seña me advierta

tu cuidado, de si es
hora de ver á Don Juan.

Cam. Me place, que asi podrán
ver mis deseos (despues
que tu de ella hayas salido)
el sepulcro que han labrado
al Comendador. *D. Bea.* Cuidado, ap.
pues no sabes ser olvido,
haz de tu parte por ver
si quien en su amante llama
no le vence como Dama,
le obliga como Muger.

Cam. Aunque con bastantes veras
la disuadiera el reclamo
(pues buscar razon en mi Amo
es pedir al Olmo peras)
quién á mi flema le mete
en eso? *Beatriz*, perdone *(cha.*
pues en términos se opone *por la dere-*
al oficio de Alcahuete:
y pues:- Mas mi Amo Don Diego
á Doña Ana viene alli *(da.*
escuderando; vé aqui, *por la izquier-*
que hiciese el diablo, que luego,
con Filiberto llegara
mi Amo Don Juan: hecho, y dicho,
¿Que Profeta es un Capricho
de Lacayo que repara?
Mesurome como quien
jamás ha quebrado un plato,
y hago el arrimon.

Salen Filiberto, y Don Juan, y Alguaciles por la izquierda.

Fil. Pues ya,
desde aqui me encargo, hidaldos,
de la guarda del señor
Don Juan (á quien me ha entregado
su Alteza, por que en su Casa
tenga por prision su cuarto)
desde aqui podeis volveros.

Alg. 1.º Pues es el orden que traigo
obedeceros, en fee
de mirar en vuestra mano
el Real anillo; quedad
con Dios. *Alg. 2.º* No nos despedamos
sin hablarle. *Los 2.* Quedad con Dios.

Alg. Vea V. S. si nos manda algo?

D. Juan. Dios os guarde.

Alg. 1.º En este hombre,

es de alabar el agrado.

D. Juan. Que haya yo de recibir
de mano de mi contrario
la libertad? Vive Dios,
que de solo imaginarlo,
en nuevas iras fluctúo,
en nuevas coleras ardo.

Fil. Ya, señor Don Juan, por n-

D. Juan. No prosigais, porque ap
he visto á mi Padre. *Fil.*

á Doña Ana acompañando
si no me engaño; y pues vos,
como al fin buen cortesano,
no quereis que os vea; en este
portal podeis ocultaros

mientras pasa. *D. Juan.* Si n
eche la culpa al acaso,

que lo quiso, y asi el dia
que los dos nos encontramos
paciencia, que yo por eso
no he de echar por otro lado.

*Salen por la derecha Don Diego, h
con Doña Ana y Lesbia detras*

D. Die. Venid, señora.

D. Ana. Ay de mi!

todo el corazon se ha elado:
qué mucho, si he visto á quie
dos veces me habia muerto?

D. Die. ¡Oh cuanto
siento que al paso mi hijo
este! pero remediarlo
procuraré de esta suerte.

Fil. Si otro mas afortunado *á. l. A*
que yo logró la ventura,
señora, de acompañaros;
permitidme, que partida
lá dicha entre dos criados,
logre desde aqui serviros.

D. Ana. Vuestro cortés agasajo
estimo, mas creo que
con rdmirle le pago.

D. Die. Llega *á Doña*
á hablarla, y si el azero
la injurió, acállela el garbo.

D. Juan. ¿Y quereis, que la diga
si para mi son estraños,
filetes que son mentiras,
y párecen agasajos?

D. Die. Llega pues. *D. Juan.* Enc

- o un monte. *Cam.* Lindo paso! *D. Juan.* ;Qué esto oiga, y no le arran-
 el corazon á pedazos! (que
1. Si el ceño de la fortuna
 Dios que estoy turbado)
 so hacerme instrumento
 estro pesar, quejaos
 destino, no de mi,
 no es razon, que entre ambos
 nosa está,) pague yo,
 a que os hizo el hado.
 No le respondeis?
 Ya creo,
 ha respondido el llanto
 traidor, que tanto siento
 lor, como tu engaño! *vase.*
 ;Ahogáronsele las razones
 pecho, no me espanto!
 esbia, á Dios. *Les.* ?Como se atreve
 larme el picaronazo?
 pues muger, yo qué te he hecho?
 r criado de su amo. (*vase.*
 ; Amor, como á un mismo tiempo
 orrezco, y la idolatro?
 los, poco á poco! *D. Die.* Aquí,
 Filiberto, un rato
 perad, que luego que
 á Doña Ana dejado
 Casa, volveré,
 erviros, á buscaros.
 guardad, que antes es fuerza
 ocupacion trocarnos
 erujimos. *D. Die.* Cómo?
 omo,
 eleje, el Rey, me ha wandado,
 a Casa, á vuestro hijo
 ñor Don Juan, debajo
 palabra que habeis vos
 ir de entregarle cuando
 agestad os lo pida;
 pes en leales Vasallos,
 n vos ya la obediencia
 cluída en el madato,
 aos con él mientras yo
 mplir por vos me parto
 naquel cortejo: Y ya, (*á D. Juan.*
 ne conseguido dejaros
 Sior Don Juan) sino libre,
 eos preso; de mi garbo,
 pnded á manejar
 as de vuestro contrario. *vase.*
- D. Juan.* ;Qué esto oiga, y no le arran-
 el corazon á pedazos!
D. Die. En fin hijo: mas por que
 de esta manera te llamo?
 En fin, muerte adelantada
 de mis ya caducos años;
 de tu persona me fian
 la guarda, desconfiados
 de que tú:- *D. Juan.* Pues lo quisiste,
 te está muy bien empleado.
D. Die. Yo lo quise?
D. Juan. Sí, pues fuiste
 quien mis iras sosegando,
 diste lugar á que como
 reo público, hombre bajo,
 en una carcel me metan,
 y pues dentro de ella he estado
 tres meses, agradecerme
 puedes, que un dia de tantos,
 no la haya pegado fuego.
D. Die. ; Y en tan conocido estrago,
 hombre, Basilisco, ó fiera,
 qué lograrás? *D. Juan.* El gustazo
 de que yo, y todos los presos,
 nos pasarémos de un salto
 á los Infiernos, á donde
 he de ir, tarde, ó temprano.
D. Die. Calla, que de solo oirte
 me estremezco. *Cam.* Hermosos actos
 de contricion. *D. Die.* Entra en Casa,
 mientras yo dando á Palacio
 vuelta, á su Alteza doy cuenta
 de todo lo que ha pasado.
D. Juan. Por que se vaya obedezco
 por ahora. (*Entran y salen al Salon*
D. Die. Tu, Camacho, (*corto.*
 queda de guarda de vista
 de ese humano monstruo, en tanto
 que yo vuelvo. *Cam.* No doy ya
 dos alberjas por mis Cascos.
D. Die. Presto volveré: fortuna
 afloja la cuerda al arco! *vas.*
D. Juan. Fuese ya mi Padre? *Cam.* Si.
D. Juan. Pues ya que estoy libre, vamos
 haciendo cuatro visitas
 á las Comadres del barrio.
Cam. Pues y la palabra que
 di yo de guardarte?
D. Juan. Borracho,

solo ahora falta que tu
des tu voto, como sabio,
en las materias de duelo.

Cam. Soy un bestia, soy un Asno;
mas no riñamos por eso.

D. Juan. Si has de andarme á cada paso
mareando con tus locuras,
quédate, ó te descalabro?

Cam. Lo primero es lo seguro.

D. Juan. Gallinas menos.

Cam. Andallo:

ya anda suelto? guárdate
Comendador de Santiago.

D. Juan. Ay Doña Ana, quien creyera
que á quien ni un solo cuidado
costaste como Marido,
cuestes, como Galan, tantos? *vas.*

Cam. Y yo á avisar á Beatriz
(pues quedo desocupado)
iré, de que hoy no hay
ocasion, ni yo la aguardo,
de que hable á mi Amo; Dios
me saque de ser Lacayo
de Señor travieso. *vase.*

*Salen Fresneda: y Fabio: En calle
completa.*

Fres. Ved

en que puedo, Señor Fabio;
serviros? *Fab.* Viendo que ya
estais (á Dios gracias) sano
de aquella pasada herida:-

Fres. Asi del pasado agravio
lo estuviera: ah vil hermana!

Fab. Que os suplique me ha mandado
cierta Dama, que en su casa
para haceros un encargo
os dejéis ver entre hoy
y mañana. *Fres.* Y que despacho?
¿Es cosa de matar á alguien?

Fab. Algo es de eso; y porque estando
convaleciente es razon
cuidar de vuestro regalo;
que admitais os ruego, estos
cien escudos. *dale un bolsillo.*

Fres. Topo, y hago,
y lo estimo, por que estoy
hecho á matar mas barato:
mas decid:- *Fab.* En esta esquina
hablarémos mas despacio

retirados del concurso;
aunque es cansaros en vano
querer que os diga quien es
ni uno ni otro, porque á tanto
no me atrevo sin su orden.

Fres. Lindamente: pero á espaci
zelos, que aquella es Catuja,
y viene sino me engaño,
con ella Don Juan Tenorio.

Fab. ¿Que os detiene?

Fres. Haber mirado,
que en este portal, mejor
podrémos hablar. *Fab.* Pues

Fres. Desde aqui averiguaré
sus traiciones, ocultando
el rostro, hasta que despues
la hagamos cantar de plano.

*Escóndese Fresneda, y Fabio á la
da y salen por la derecha D.
Tenorio, y la Pispireta, con ma*

D. Juan. Señora Doña Catania
(pues con tan buenos apaños
de Damería, ya el tu
es tratamiento ordinario)

donde bueno? *Pis.* Como es
el dia que estreno el manto,
y ya mas convalecido
del Doctor y Cirujano,
anda Don Luis, por el mundo,
voy á lucir á su lado
con Cernícalo de Seda.

D. Juan. Haces muy bien.

Fres. Por Dios santo,
que para convalecer/
no es mal julepe este trago!

D. Juan. Cómo de música vá?

Pis. Ni un solo tono he cantado
desde la noche del Victor,
y cierto que estoy rabiando
por echar de la Gloriosa.

D. Juan. Pues en fee de que hoy, ten
me recojeré; si quieres
dejarte ver en mi cuarto
para cantar, mientras cen
dos tonillos de porrazo,
te lo estimaré. *Pis.* Ya sabe
que en mis aplasos
el mayor es el servirle.

Fres. Por Dios, que esto vea de es

Donde vais? *tercia la Capa*
 Ya lo veréis (*Fresneda.*)
 á prisa. *Pis.* Estoy ya al cabo.
Hablando aparte con Don Juan.
an. Pues para que en mejor sitio
 eres (si es que yo tardo)
 es del Jardin la llave
 que creo que has entrado
 as veces, tómalas, *dale una llave.*
 e su licencia usando,
 era en la Galeria.
Fres. Ni una sola voz alcanzo
 r, mas qué me detengo
 sto ha de acabar á palos?
 Está bien: pero *Fresneda:-*
 infeliz! *oculta la llave.*
an. ¿Qué te ha dado
 asi tiemblas? *pañó Fres.* Que sería
 que con tanto recato
 ltó de mi?
 No doy por mis narizes dos quartos
Fres. Déjame á mi llegar solo.
Fab. Por si os puedo servir de algo
 vista quedo. *Pis.* Ahi va eso.
Fres. Hidalgo?
an. Pico mas alto. *Fres.* Rey mio?
an. No tan arriba.
 Caballero?
an. Asi me llamo.
 Esa Dama es cosa mia.
an. Séalo muchos años.
 No me ha parecido bien,
 esté con vos mano á mano
 conversacion tirada;
 as cuando ella ha tomado
 sé qué, que de mi oculta;
 ara que vamos claros
 el cuento, sépase
 es lo que ha habido en el caso,
 aré la penitencia
 forme fuere el pecado.
Fabio. Con Don Juan Tenorio habla?
 upiera que á su brazo
 eia su muerte? *Pis.* Aqui hay
 de todos los diablos.
an. En mi vida he respondido
 quien trae ese aparato
 crudeza, con mas lengua,
 la de un Carabinazo:

mas por que sin esas armas
 venga, Usted, pues es tan guapo,
 reciba el deseo, y tome
 á cuenta estos cintarazos.
Fres. Ahora se verá ese pleito.
Riñen, y sale Fabio, que se pone al lado
de Fresneda.
Fab. Qué es lo que miro? á tu lado
 estoy Don Luis: muera.
Pis. Que haya
 de haber luego chincharrazos
 en cualquier parte que llgo? *vase.*
Fres. Apartaos, que yo basteo.
D. Juan. Traydor, tu tambien me tiras?
Fab. Soy leal, y fui criado
 del Comendador Ulloa.
D. Juan. Todos soys poco, Villanos,
 la Espada perdí. *vase.*
Fres. Yo en esas filigranas
 no reparo. *vase.*
Sale Don Juan por otro bastidor.
D. Juan. Pues de San Francisco, estoy
 á la Puerta, su sagrado
 guarde mi vida. *vase.*
Salen Fabio y Fresneda.
Fab. Antes que
 sea la Iglesia su amparo
 matémosle. *Fres.* Aun dentro de ella
 le he de hacer dos mil pedazos. *vans.*
Sale Pis. Buena anda la gresca, pero
 en todo caso no es malo
 llevar la llave conmigo. *vas.*
Descúbrese la Capilla y en ella el Sepul-
cro magnifico de Jaspe blanco, y sobre
el D. Gonzalo como estatua con manto
Capitular, Espada, y Sombrero todo
blanco, y salen Camacho, y Beatriz,
por la izquierda.
Cam. No salgas, pues he escuchado
 ruido de pendencia.
D. Beat. Un homdre se entra hasta aquí;
 retirando de otros dos.
Cam. Y es mi señor.
Sale Don Juan sin Sombrero, y Fabio
deteniendo á Fresneda: por la derecha.
D. Juan. Con un hombre desarmado,
 alevos, tanto rencor?
D. Beat. Don Juan, mi bien,
 pues tú cuando:-

Fab. Qué intentais?

Fres. Darle la muerte.

Fab. Ved, que estamos en el claustro de San Francisco.

D. Beat. Ay de mi, que es Don Luis!

D. Juan. Dame, Camacho, esa Espada.

Salen cada uno por su lado Don Diego Tenorio y Filiberto.

Fil. Don Juan? *D. Die.* Hijo?

Los 2. Qué es esto?

Fres. Cielo indignado, no es mi hermana aquella? Sí, que mal pudo á mi reparo cegár mi enojo? *Fab.* Que hacemos aqui, habiendo ya llegado su Padre? *Fres.* Don Juan, mi bien no dijo? O si al escucharlo muriese yó!

Fil. y D. Die. Que es aquesto, otra vez digo? *Fres.* Haber dado, á quien sin razon me agravia, una vida de barato: ¡Suerte, pues vivo ofendido déjame quedár vengado! *vase y Fab.*

D. Juan. Ahora me huís, cuanda tengo arma para castigaros?

Fil. Eso haré yo, que aunque no sé la causa, que habeis dado; quien es mi Enemigo, no ha de tener mas contrarios.

D. Beat. Aguardad, que si es primero en un corazon hidalgo amparar á las mugeres; á vuestra piedad encargo mi vida; pues en salir con vos de aqui, la afianzo solamente. *Fil.* Pues guiad,

que en dos tan precisos actos del valor, cuando á este elijo, no es culpa ver á aquel falto. *D. Beat.* En otro trage esta noche *ap.* buscaré á Don Juan. *Fil.* Quietaos que conmigo vais, bien cumple Don Diego lo que ha jurado.

vase con Beatriz.

D. Die. En fin, esta es la obediencia que debes tener por ley á tu Padre, y á tu Rey?

Traydor:-

D. Juan. Para mi paciencia es bueno esto. *D. Die.* Ten, Dios te castigue algun dia.

D. Juan. Cuando aquella piedra fr me lo diga lo creeré.

D. Die. Pues no á mentir enseñado su dueño está, que en rigor copia es el Comendador.

D. Juan. No lo habia reparado.

D. Juan. Asi tu atencion cumplió lo que en tu Prision, por ti, yo á Filiberto ofrecí?

D. Juan. A bien, que no he sido yo

D. Die. Conmigo vén.

D. Juan. Bueno fuera, que dijese mi Enemigo, que de temor voy contigo?

D. Die. Pues qué hacer tu saña esp loco? *D. Juan.* Irme solo, y si

aunque de oirme te espantes, una de dos, ó irte antes, ó no salir yo de aqui.

D. Die. Ay hombre mas infelize!

D. Juan. Esto ha de ser vete ya.

Cam. Lo peor es que lo hará de la suerte que lo dice.

D. Die. Peor es irritarle: á Dios.

Cam. Hay hombre mas importuno!

D. Juan. Luego Voy.

D. Die. Cielos, en uno, tened lástima de dos.

Cam. Y á que ha sido esta quedada tan sin Juicio, y sin razon?

D. Juan. A ver este fantasma, con su Manto, y con su Espada.

Cam. No está bueno el aparato!

llegan al Sepulcro.

del sepulcro singular?

D. Juan. Buen sufragio es hermosear la Ruina con el boato.

Cam. Con que ceño tan profundo nos mira su sobrecejo! miedo le tengo.

D. Juan. Buen Viejo, *Le toca la b ba.* como os va en el otro mundo? dirás que bien; claro está; pero si en el Purgatorio estas, á Don Juan Tenorio

le esperes por allá,
 ¿ves quien es tu contrario
 ¿un alivio te ofrece,
 ¿ayudas miedo que te reze
 ¿una parte de rosario.
 No está propio?
an. Si, y lo malo
 cuando entre aplausos medra,
 ¿tenga espada de piedra
 ¿que la trujo de palo.
 ¿Que así le hables?
an. No he de hablar
 ¿quiero su Amigo ser?
 ¿para darlo á entender;
 ¿esta noche ir á cenar
 ¿conigo quieres, por mi
 ¿no está.
 El Juicio perdió.
an. Pues te he convidado yo,
 ¿Don Gonzalo? *D. Gon.* Sí.
 Ay que habló!
an. Tu miedo advierta,
 ¿esa ilucion^a ha fraguado.
 No ves como se ha quedado
 ¿tanta bocaza abierta?
 ¿unos de aqui antes que embista,
 ¿y otra vez, el Temblor.
an. Bien dices: Comendador
 ¿dicho, y hasta la vista. *vanse.*
Entranse la Capilla, y sale Fresneda dete-
nido á la Pispireta que viene con
mantilla, y guitarra bajo del brazo.
 Traidora, espera, *calle.*
 Don Luis,
 ¿has creído:- *Fres.* Cómo, aleve,
 ¿quieres que no crean mis zelos
 ¿pues engañas ofendes?
 ¿pues habiéndote visto
 ¿con Don Juan; de esta suerte
 ¿o á su Jardin te hallo
 ¿porque mi rezelo aumente)
 ¿puedes decirme, ingrata?
 ¿que soy de las mugeres,
 ¿que con mantilla blanca,
 ¿qu á uno alagan, y á otro ofenden
 ¿por que lo creas, sabe,
 ¿que el que á estas horas me encuentre
 ¿o á su Jardin no es culpa.
 ¿Cómo?

Pis. Como Don Juan, suele
 gustar de oír cuatro tonos
 mientras cena; por que quiere
 el diablo, que entre otras gracias
 cante yo bonitamente.
 Salió de la Carcel hoy,
 encontró conmigo, habléle,
 ofrecíle venir, dióme
 esta llave, para que entre
 al Jardin; y sobre todo
 me dá ciertos doblonetes
 con que se abastece el garbo
 de cintajos, y alfileres;
 y pues por ti (vamos claros)
 no pasa un Alma (ya entiendes)
 y honradamente se busca
 con que trastejar los dientes;
 que negocio? *Fres.* Espera, espera:
 (ó si la suerte quisiese
 abrir camino á mis iras!)
 la llave del Jardin tienes
 en tu poder? *Pis.* Vesla equi,
 por mas señas. *Fres.* Pues ya puedes,
 si procuras desmentirme
 catanla satisfacerme. *Pis.* Cómo?
Fres. Entrando yo contigo;
 pues en sus frondosas redes
 oculto, podré yo ver,
 si dices verdad, ó mientes.
Pis. Si le replico ha de haber
 solfeadura de mofletes: *ap.*
 por que veas, que por mi
 no hay ningun inconveniente,
 ven; mas mira, que desde una
 reja baja, que guarnecen
 unos jazmines, á hurto
 has de acechar solamente.
Fres. Como tu quisieres sea;
 ea honor, ya de la suerte. *ap.*
 Menos ayrado está el ceño.
Pis. No hagas ruido, por que hay gente.
Fres. Vil hermana, mientras logro *ap.*
 tu ruina á mi ira consuele
 estar cerca de tu estrago.
Pis. Ven. *vanse.*
Entranse abriendo una puerta, y por
el otro lado salen Camacho, y dos
Criados.
Cam. En que estado, mis Reyes, *Jardin.*

la Cena está?

Cria. 1.º Prevenida,
por que no quiero, que encuentre
con que tropezar mi Amo.

Cria. 2.º La mesa, y el Taburete;
al paso del ayre, que
por esta Ventana viene,
pongamos. *Cam.* ¿Digo, el vino
es de órganos, ó de nieve?

Cria. 1.º De nieve, y Luzena.

Cam. Lindo,
¿Y qué ensaladilla?

Cria. 2.º Verde.

Cam. No entrará ella en mi barriga:

¿Y despues de lo caliente,
pregunto, hay algo Fiambre?

Cria. 1.º Sus chistes.

Cam. Dios le consuele:

¿Y en suma qué postres hay?

Los. 2. El Demonio que le lleve.

Cam. Quedo con eso. *Sale Don Juan.*

D. Juan. A estas horas
ha de estar mi cuarto siempre
de par, en par?

Cria. 1.º Como dijo,
Camacho, que no se cierre,
por que ya venia Usia.

D. Juan. Si otra vez os acontece;
con ahorcaros de una reja
haré yo que se remedie.

Cam. Sopla.

Pispireta y Fresneda á la reja.

Pis. Desde aqui, seguro
podrás ver lo que sucede.

Fres. Ya he venido.

D. Juan. Ola? *Cria.* Señor?

D. Juan. Aquesta puerta de enfrente
cerrad é idme desnudando.

Pis. Pues ya es hora de que entre,
cuidado.

pañó Fres. Aqui aguardo: el pecho
se enciende en iras al verle.

Cam. Mientras se desnuda, veamos
á que sabe este Zoquete.

Quitase Fresneda de la reja; y desnudando á Don Juan, sale la Pispireta.

Pis. Dios sea loado. *Cam.* ¿Oygan,
que tiene en la Casa Duende!

D. Juan. Catanla? Por Dios que cumples,

como honrrada, lo que ofreces.

Pis. Y digalo la Guitarra,
que por lo que sucediere
viene de remolque.

Sale Fresneda á la reja.

Hasta,
que solo en su cuarto quede,
iras, paciencia!

Cam. Muñer
por donde entraste? *Pis.* B

no ves que soy contrabando,
y entro por alto? *Cam.* Cl

D. Juan. La Cena, y otro cubierto.

Pis. Si ese es para que yo Cene,
ya es despues. *D. Juan.* Y que ha

Pis. Un estofado de Liebre,
con sus tomates al canto.

D. Juan. Pues canta.

Cam. Como no temple.

Pis. Por que Usia se divierta
irá algun tonillo alegre.

D. Juan. ¡Ay Doña Ana, que no
ni olvidarte ni quererte!

*Sientase á un lado y canta á la Guitarra
y sacan algunos platos á la mesa.*

Can. Pis. Mas que te lleve Gilete C

que es diablo que sabe
aguzar los desdenes,

mas que te lleve,

y que en su infierno
apacible padezcas

el mal de los zelos,

el tormento de ausente,

mas que te lleve,

Gileta cupido, mas que te lleve;

mas que te lleve.

llaman d

D. Juan. Llamaron?

Cam. Si.

Música

D. Juan. Mira tú á un criado 1.

quien es, sin que este accidente
estorbe el que tú prosigas.

vase Criado 1.º

Fres. á la reja. Quien será tirana si
quien á estas horas le busca?

D. Juan. Vaya que es lindo juguete

Can. Pis. Mas que te lleve, Gileta, C

que es cosa terrible

el matar por quererte,

mas que te lleve,

y en pago del fuego

ardores, y burlas,
 luego te abraza,
 incendio te queme:
 que te lleve. *llaman otra vez.*

Sale Criado 1.º
 ¿Señor? *D. Juan.* Qué traes?

Al abrir
 la puerta (sin que dijese
 palabra) un hombre se entró
 al cuarto, detenerle
 quiso; pero él, sin decir
 palabra, se metió
 dentro, y se fue,
 como si él quisiera
 salir, se nos mete
 dentro hasta aquí.

Mentecato,
 ¿qué señas tiene?
 Como todo esto está á obscuras,
 no lo conocí.

Pues puede
 ser el Padre, retirada
 de lo cercano retrete,
 que antes, hasta que avise.
 Si está contenta: si supiere,
 ¿qué está á la vista Fresneda.
 ¿bien será?

res. Por que no llegue
 aquí, pues de la mesa
 se levanta, es bien me aleje
 de este sitio. *quítase de la reja.*

¿Quién á esta hora
 se hurta á entrar se atreve
 en esta Casa sin mirar
 cuando: - Cielos, valedme!

*D. Juan á la derecha, y sale Don
 Gonzalo como estaba en el sepulcro, y
 cuando poco va llegando á la mesa, y
 se levanta donde estaba Don Juan.*

¿Dios, que es el muerto,
 que no lo menos!

Solo al verle
 el cuello se espeluzna!

¿La Fantasma, se parece
 á Don Gonzalo, á la Estatua.

¿Pero yo temo, aunque fuese
 del Infierno? *Cam.* A la mesa

¿pián, pián; mas que quiere
 un par de responsos.

¿Qué asombro!

Cam. Dios me remedie.

D. Juan. De qué es el pavor, cobardes?
 ¿de que Don Gonzalo entre
 en mi casa, en fee de que
 yo le rogué que viniese
 á cenar conmigo? Pues *Música*
 si no es mas que esto, y se debe
 aplaudir el que ella gane
 el honor de tanto huesped,
 vamos cenando, y llegad
 esos platos.

Siéntase en la Silla que estuvo la Pispireta, y llegan á Don Gonzalo algunos platos, y á cada uno hace seña con la cabeza, que no.

Cam. Que los llegue el, y su alma.

D. Juan. Aunque has venido
 tarde, á aceptar el Banquete;
 que cenar hay, vé comiendo.

Cam. Dice que le duele un diente,
 y está el pan duro.

Hace señas con la Cabeza, que no.

D. Juan. Eso no es
 venir á favorecerme:
 mas querrá beber: la copa.

Cria. 1.º Temblando llego!
*Llega la Copa, tómalala Don Juan, se la
 quiere dar, y él no la recibe.*

D. Juan. No tiembles,
 que el Comendador es ya
 mi Amigo: cómo no bebes?

Cam. Le habrá mandado el Doctor,
 que se arregle.

D. Juan. Aunque te niegues
 á ambos cortejos, á otro
 no podrás: Ola?

Cria. 2.º Que quieres?

D. Juan. Decid que canten, y para
 que mi amistad manifieste
 cuanto tu venida estimo
 á tu salud. *bebe Don Juan.*

Cam. Estan verdes.

*Canta Pispireta, bebe Don Juan, arroja
 el vaso, y hace Don Gonzalo seña
 á los Criados que se vayan.*

Can. Pis. Ojos eran fugitivos
 de un pardo escollo dos fuentes,
 humedeciendo pestañas
 de Jazmines y Claveles.

Cam. No dirá que el Convidado es hablador.

hace señas que se vayan.

D. Juan. Que despejen?

Cam. Que sí dice por la mano.

D. Juan. Idos, y por que no piense, que rehusó quedarme á solas, cerraré la puerta. *Cam.* Advierte:-

D. Juan. Véte, Bribon.

Cam. y Cria. Que nos place.

Vanse por la derecha.

D. Juan. Ya estás solo, qué se ofrece Comendador?

Gon. Bien, Don Juan, conocerás cuanto debes á mi amistad; pues por ella Dios licencia me concede de venir á visitarte, solo á fin de que aconseje á tu ceguedad, que tantos pasados yerros enmiende. Breve es la vida del hombre, cierto su fin, y evidente el Juicio divino; pues quién tales culpas comete sabiendo de fee, que hay cierto fin y vida breve? Tus delitos:-

D. Juan. No adelanté pases, y si el detenerte es á fin de predicarme, ó deja el Sermon, ó vete, que para esos desengaños es tarde, y:-

D. Gon. No te destemples, que quien del consejo huye es razon que se le niegue: mas para que se afiance nuestra amistad, has de hacerme un gusto.

D. Juan. Dí lo que mandas?

D. Gon. Que para pagarme en breve la visita, has de ir, Don Juan, la noche que tu quisieres, á cenar tambien conmigo. (te

D. Juan. Si haré, y de ir muy presto á verpalabra doy. *D. Gon.* Pues ahora, para que de aquí me ausente la puerta abre, y mira si hay

gente al paso. *D. Juan.* Lino quién, sino yo despreciara tanto asombro.

Toma una bujia, y abre la puerta, y por la izquierda va do Fresneda con una pistola, la Pispireta.

Pis. Qué pretendes entrando en el cuarto? *Fres.* y por lo que sucediere

Escotillon prevenido.

preven la llave. *D. Gon.* Qué hombre infeliz tus deleites, si para tu desengaño, las piedras se desvanecen. se

Vuelve Don Juan, y se suspende Doña Beatriz por la puerta, que en traje de hombre y Camacho

D. Juan. Ya está abierta, y nadie hay que pueda:- pero tente susto, que del sitio en que le dejé se desaparece: nunca vi muerte mas viva! nunca vi piedra mas leve; ¿Don Gonzalo?

paño Cam. Cómo, dí, á entrar asi te resuelves teniendo por convidado á muerto?

al paño D. Beat. Bueno es que pierdes que me persuada un delirio á no entrar; y pues en este trage, y á estas horas vengo á ver si mi amor le vence; vuelvete. *Cam.* Santa palabra.

D. Juan. Apenas, para moverme, me ha dejado arbitrio el susto.

Fres. Solo está, pues qué hay que

D. Beat. Allí le veo, llevo.

Pis. Don Luis, mira que te pierdes

Fres. Primero es mi honra.

D. Beat. Mi hermano no es aquél, que se previene de una pistola? Pues que hago (aunque mil vidas arriesgue) qué no le aviso! *Fres.* A mi

volcanes el aire fleche.

Va llegando á la mesa.

D. Beat. Don Juan, que te matan.

n. Quién
que osado:-
a, cae la luz, y quedan todos con-
Traidor, muere.
n. Ay infelice de mí!
t. Qué es esto que me sucede?
Die. En el cuarto de mi hijo
ó el ruido. derecha.
ente viene,
acemos aqui? Fres. Ya nada;
su queja me previene
ogré su muerte. vans.
n. Hasta
naya luz, callar conviene.
t. Entre mi hermano, y mi amante
n iguales vaivenes,
tragedias mi vida.
on Diego por un lado con hachas,
r otro Camacho, y Criados.
L. Hijo, qué es esto?
u. ° Que tienes, Señor?
as que el muerto le ha
algún par de cachetes.
n. No sé (hay infeliz de mi!)
pe ya lo sé, pues entre
raidora, y yo, hallas
erida, y el delinquente.
e. Traidora dijo? Ay mas dudas?
n. Y pues al ver que pretende
ane muerte, es justo que
one adelante, y me vengue:
s iras:- D. Die. Qué haces, loco?
iendo muger, no adviertes,
uá ti te ajas? D. Beat. Y muger,
or, que es bien que desee,
u él viva; pues dueño injusto
e u honor:-mas cese, cese
ato que no le persuade,
áima que no le mueve:
or que veais cuanto engaña
a pinion del que aborrece;
n solo soy de su riesgo
nivo,
o me debe
el que entando aqui, y mirando
(solo amor) que se vierte
tra él el negro veneno
d alguna cábada sierpe,

le rescatase la vida
con mi aviso, y:-
D. Juan. Mientes, mientes:
mas quién (ya que tu no fuiste)
fué, el que quiso osadamente
matarme? D. Beat. Eso no diré
sino á quien está presente;
que es vuestro Padre. D. Juan. Por que?
D. Beat. Porque es bien queme interese
en callarlo, y en decirlo.
D. Die. Venid, mientras amanece,
á mi cuarto, y tú en el tuyo
recójete. Cria. 1.° Oyes, pobrete,
que se hizo la Pispireta?
Cam. Como vió cascar las nueces
se iría. D. Die. O, si con tu aviso
de tantas dudas saliese! vase.
Cria. 2.° Pero el muerto?
Cam. Fuese á oír
alguna misa de requiem. vase.
Cria. 2.° Esta Casa está en pecado. vans.
D. Beat. Queda á Dios D. Juan, y teme,
que pues siempre hay quien te
amague,
no haya quien te avise siempre,
y teme, en fin, que por mas,
que tirano me desprecies,
no hay deuda, que no se pague,
ni plazo que no se llegue. vase.
D. Juan. Que quiere el Cielo de mí,
que por si mi error convence
yertas fantasmas abulta,
vanas ilusiones teje?
Que me enmiende? Sí, pues
aunque
con tantos golpes despierte
el descuido de mi vida,
no haya miedo que me enmiende.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan Tenorio, Camacho, y D.
Diego Tenorio tras ellos.

D. Die. Dónde vas, hijo?

D. Juan. A pasearme,
que no es razon, que metido
entre mis propias paredes
esté hasta el dia del Juicio.

Cam. Ayer volvió á casa, y ya ap.

le parece que es un siglo.

D. Die. ¿Sin duda te has olvidado,
de que de tu desafío
es mañana el día? *D. Juan.* Cierto,
que te agradezco el aviso.

D. Die. Sabes, que depende de él
tu honor?

D. Juan. Sé, que muy altivo
Filiberto, enmendár quiere
su ofensa con mi castigo:
sé, que el rey, de sus instancias
obligado, ó persuadido,
para nuestro duelo (en fé
de desear yo lo mismo)
nombró el día de mañana;
siendo el señalado sitio,
de la caridad el Campo
á las orillas del Río,
junto á la Torre del Oro,
por que el undoso bullicio
de Guadalquivir, traslade,
en su espacio cristalino,
la pompa de las arenas,
al espejo de sus vidrios:
Sé, que (como al fin retado)
las armas, que yo he elegido,
son espadas y rodelas;
por que quise, que partidos
al primor entre dos tiempos,
ya del quite, y ya del tiro,
luzca la naturaleza
al lado del artificio.

Sé que en la campaña, es,
de mi contrario, Padrino,
Don Pedro Ponce de Leon,
Señor de Marchena; el mio,
Don Gonzalo Tiron, Conde de
Ureña para que unidos
el esplendor de los héroes
tan gloriosamente invictos,
á cada uno le alcancen
las honras de su enemigo.

Sé, que el Rey mismo pretende
(en fé de nuestros servicios)
ser Juez del campo; y en fin,
sé (para no ser prolijo)
que si acaso el Italiano,
de mi enojo vengativo
se libra en las tres venidas

que de armas blancas elijo;
abrazándome con él,
(bien como Hércules hizo
con Anteo,) ha de ir tan alto
que midiendo el aire á giros,
por el camino del Cielo
se despeñe hasta el Abismo.

Cam. Gran peste si se acabara
en lo de por vida del xixo.

D. Die. Pues si eso sabes, por qu
sabiendo que hay quien previne
á noche en una pistola
encender tu precipicio;
tan descuidado te burlas
del riesgo, dando motivo
á que saliendo de casa,
logre lo que no ha podido
lograr hasta ahora? *D. Juan.* Sí
es, Señor, lo que te dijo
Beatriz, por disimular
que ella sola fué quien vino
á matarme; sabe que
ha mentado. *D. Die.* No ha
y porque á campaña salgas
sin ese cuidado, hijo,
sabe, que ya disuadida
de ser tu Esposa, ha pedido,
que á mis expensas acabe,
ó su vida, ó su martirio,
en el tranquilo sosiego
de una Celda, que retiro
de su desengaño, apoye
los esfuerzos de su olvido.
Esto te he dicho, Don Juan,
por que trates advertido
de hacer paces con el Cielo,
cuyos enojos divinos,
castigan severos, aunque
disimulen compasivos,
y pues para sujetarse,
no hay medio, ni hallo camino,
á Dios te queda, y el quiera
en tu genio, ó tu peligro,
ó embarazar tu despeño,
ó alumbrar tu desvarío.

D. Juan. ¿Que en los viejos, nunca
de ser olvidado oficio
andar estudiando arengas,
y vertiendo consejitos?

ve Dios, que es fiera cosa!

¿Y ahora que mi amo ha salido, intentas hacer?

an. ¿No sabes

en postrado, cuán rendido

á Doña Ana de Ulloa?

Lo sé porque tu lo has dicho.

an. ¿Pues como dudas que cuando

de la del duelo me miro

sabiendo si los Diablos

arrán que yo quede vivo)

ocite con violencia

no bastare el cariño)

dueño de sus favores?

Auyo fin he traído

llave, que otro tiempo

ó á mi afecto el cariño,

para entrar por sus Jardines,

de el volcan encendido

temor la queme la honra

de los soplos del capricho?

Yo, en suma, es lo que intento.

¿Pues, Señor Don Juan Tarquino,

después de haber dado muerte

al Padre, no es delirio

querer quitarle el honor?

an. Jamas, Camacho, he entendido

unas que en hacer mi gusto,

de esto que ir determino

yo, y á la vista estoy

de la esfera por quien vivo,

¿cómo te puedes ir. Cam. Me place,

de que si el muerto novicio

de la hacer visiticas

de contrario, mas fijo

de que á su hija se las haga,

de sentiré, vive Christo,

de verme á encontra con él.

an. A Dios.

vase.

an. El vaya contigo:

de la visperas de duelo,

de un buen Padre Capuchino

de la á confesar!

vase.

an. corto, y salen Doña Ana, Les-

bia, y Fabio.

an. A dónde D. Luis está? 2 sillas.

an. Prevenido,

de esta primera sala

de quedó esperando tu aviso.

D. Ana. Díle que entre, que no veo la hora de que el vengativo rencor de mi pena abra á mi venganza camino.

Vase Fabio por la derecha.

Les. ¡Lindo!

¿Visitica hay en Campaña?

¿Van dos cuartos que adivino

lo que es? D. Ana. Llega tú unas sillas,

Lesbia, y véte. Les. Buena

va la danza, Alcalde,

y da en la albarda el granizo. vase.

Al paño Fabio, y Fresneda.

Fab. Entrad, y para que cuantos

venir juntos nos han visto,

juntos no nos vean salir;

que es acertado, imagino,

esperaos en la esquina.

Fres. Dices bien.

D. Ana. Un etna abrigo

en el pecho. Fab. Allá os espero. va.

Fres. Id con Dios.

D. Ana. Pues no ha querido

ap.

dar satisfaccion el Rey

al difunto Padre mio,

vénguele yo, aunque otro brazo

haya de ser el ministro. Sale Fresneda.

Fres. Yá á vuestras plantas, señora,

está quien desvanecido

con discurrir que merece

la fortuna de serviros,

á ella se acerca gustoso.

D. Ana. Yo, Señor Don Luis, estimo

cuanto me favoreceis;

y porque de espacio aspiro,

á hablaros, tomad asiento. se sientan.

Fres. Noble dolor, que reprimo,

ap.

débame, pues aunque á noche

burló mi saña el destino,

tiempo de enmendarlo queda.

Al paño izquierda Don Juan.

D. Juan. No poca dicha he tenido

en que esté solo este cuarto,

pues podré: - pero qué miro?

con Don Luis Fresneda, á solas

Doña Ana?

D. Ana. Qué mal animo

las voces! pero qué mucho,

si todo el aire es suspiros!

pañó D. Juan. Oigamos recelos.

D. Ana. Aunque

parece, que era preciso,
Señor Don Luis, informaros
de la ocasion que he tenido
para confiaros toda
la venganza que os confio;
parece tambien, que á poca
luz se deja entre visos
adivinar mi intencion,
y asi, por no hacer prolijo
mi sentimiento, sabed,
que yo solo solicito
mateis á Don Juan Tenorio,
pues basta ser yá sabido,
que mi generoso Padre
(con que dolor lo repito!)
muerto yace, y su ofensor,
sin susto del homicidio,
jactándose del estrago
aun no recela el castigo:
Don Juan Tenorio (ah tirano!)
fué el alevoso motivo
de su muerte, y mi quebranto,
de su ruina, y mi martirio;
¿Pues para qué es necesario
saber, que contra el irritado
la saña de vuestro acero,
si siendo muger, es fijo,
que en fuerza de lo quejoso,
suponga lo vengativo?
Muchas veces de mis ruegos
el esfuerzo repetido
solicitó con el Rey,
su escarmiento, y nunca he visto
el semblante á la esperanza
de que deshaga un cuchillo
mi queja; pero qué mucho
si su Padre es su valido,
que en públicos desagrazos
persuada, mas efectivo,
que la razon de un Comun,
el favor de un individuo:
viendo, pues, cuan poco valen
mis lágrimas, mis gemidos
para mirar satisfecho
á un Padre que está ofendido;
hacerme yo por mí misma
Justicia, es lo que he querido

lograr; para cuyo efecto,
mandé á Fabio (de quien fio
el secreto) que buscasse
quien arrestado, y altivo
diese muerte á quien me ha muerto
y pues la fortuna quiso,
que en vos pensase, quizá,
porque segun imagino
tambien hoy para matarle
no estais falto de motivos;
ved qué resolveis, en fé
de que si del desafio
sale mañana con vida,
habeis de hacer lo que no hizo
su contrario, confiando
del penetrante y bruñido
ceño de un puñal, el logro
que quejosa solicito,
colérica me persuado,
y desesperada animo.

pa. D. Juan. Bueno va esto: por
que la estoy agradecido!
mas antes de salir, veamos
qué responde el asesino.

Fres. Anoche, sin que supiese
(pues Fabio no me lo dijo)
vuestra intencion, creí yo
haceros ese servicio
en profecía; pues sobre
ciertos cuentos que tuvimos
los dos; haciéndome espaldas
una Dama:-

pañó D. Juan. Bien por Christo.

Fres. Entré á matarle en su quarto
mas debe (segun le he visto
invisible) de traer
algun Demonio consigo;
pues á quemar ropa casi
le erré; mal haya el impío
artífice, que labró
armas, cuyo falso tiro
despues que del pedernal
enciende fuego el rastillo,
fiándole el plomo al viento,
dejan el golpe al destino!
Mas ya que vuestro precepto,
Señora, da otro incentivo
á mi cólera, palabra
doy á los Cielos divinos

de la batalla sale
 vida) de que al continuo
 ho de mi cuidado,
 rojo de mi capricho,
 ra Don Juan, porque ambos,
 ue el agravio sentimos,
 atifacion logremos,
 ndo á la edad escrito,
 yace quien quitando
 as honras la ha perdido:
 es á entrambos nos puede
 r mal, que en este sitio
 amilia nos encuentre;
 a lograr el designio
 lad, Señora, con Dios
 ara de que me obligo
 itaros ese estorvo.
 ra. Feliz yo si lo consigo.
 No me costará cuidado,
 rabajo el conseguirlo,
 no es tan fuerte el Leon:-
 an. Ahora lo verás. *ap.*
 ra. Pues idos.
 Yo, de buscar ocasion,
 encargo, en que sin testigos
 veamos. *Sale D. Juan.* Para qué
 o ese cuidado es quitto?
 Qué veo? *D. Ana.* Cómo, traidor!
 uqui? Si cuando:-
 an. Aspacito,
 antes que á vos os responda,
 tendo (habiéndolo oido)
 á ese hidalgo las gracias,
 p tan grande beneficio
 no me hace, en pretender
 arrarme de un tabardillo.
 ana. Muerta estoy! iras qué es esto?
 Lo que yo de vos he dicho:-
 daquesta manera os libro
 áuchilladas la paga. *riñen.*
 ana. Cuando tauto arrojo miro,
 os, pues fuisteis milagros,
 cno no sois Basiliscos?
 an. Muere, aleve.
 De esta suerte,
 vnes á buscar tu mismo
 t ruina. *D. Ju.* Ya lo veremos. *van.*
 in, y éntrase retirando á Fresneda.
 ana. Qué mal hizo mi descuido

en no recobrar la llave,
 pues es quien á tanto abismo
 franqueó paso.

dent. Fres. Muerto soy:-

D. Ana. Fabio, Lesbia?

dent. voces. Allí es el ruido.

D. Ana. Ola Criados, no hay quien
 escarmiente á un atrevido?

Sale D. Juan. Yo os lo diré en acabando
 de cerrar este postigo.

Cierra á la derecha.

D. Ana. Hombre, fiero, asombro,
 ó monstruo, que intentas?

D. Juan. Que de tu hechizo
 apurando la ponzoña,
 mi sed apague el armiño
 de tu mano este volcan
 que á un tiempo templo, ya vivo.

D. Ana. Qué dices?

D. Juan. Veráslo presto.

Tómale la mano, y luchan los dos.

ap. D. Ana. Suelta, infiel.

D. Juan. Ese desvío
 me irrita mas. *D. Ana.* Cómo, mal
 Caballero, fementido,
 á mi pundonor te atreves?

D. Juan. Como á otros mil me he atrevido
 como el tuyo, y sobre todo
 pues en vencerte porfio,
 para qué son resistencias?

D. Ana. Contra un hecho tan indigno
 no hay en el Cielo venganza?

D. Juan. Por mas que airada des gritos,
 no te oirá, que está muy léjos.

D. Ana. Que sin fuerzas me resisto!

den. Fab. Pues encerraron por adentro:-

D. Juan. Ya sus voces han oido.

Golpes á la derecha.

den. Fab. Echad la puerta en el suelo.

D. Ana. Mas qué mucho, si remiso
 el aliento, á la fatiga
 de mi congoja me rindo?

Ay de mi! *se desmaya.*

D. Juan. Ya me espantaba,
 que no hubiese parasismo,
 paso estudiado, de cuantas
 sienten lo que no han sentido;
 pero pues alborotada
 la familia, en vano aspiro

á conseguir mi deseo;
tomando el mismo camino
que truje, quédese en duda
ser yo el airado principio
de la herida, y el desmayo
de ambos.

vase.

Salen Filiberto, Fabio, Lesbia, y Criados.

Fab. den. Ya saltó el postillo.

Fil. Entremos á ver quien pudo
alterar de este retiro
la quietud: pero qué veo?

Les. Mi Ama es, la que sin sentido
yace en la tierra: *Fil.* Doña Ana?

Cria. Señora? *Fab.* Quién ha podido,
en el tiempo que de aqui
falto, eslabonar unidos
tantos trágicos acasos?

Fil. Lesbia, en tanto que al herido
acudo yo, averiguando
las dudas en que vacilo,
á vuestra ama, retirad
al lecho. *Les.* Ya en este sitio,

van dos muertes cuando menos.

Fab. Quien tal confusion ha visto?

D. Ana. Cielos, valedme!

Les. Ya vuelve.

Fil. Pideme Albricias, cariño.

Les. Ayuda, Fabio. *Fab.* Ya ayudo.

Vanse llevándola entre todos.

Fil. Quién dijera,
que cuando postrado y fino
adoro á Doña Ana, encuentro,
la vez que á verla he venido,
(por que un favor suyo sea
íris de mi desafio)
en dos cadáveres, dos
presagios, dos vaticinios
de mi infeliz Esperanza?
Mas qué me espanto, si ha sido
toda mi vida portentos,
toda esta Casa prodigios!

vase.

*Selva corta, y salen Camacho, y la Pis-
pireta.*

Cam. Buena pesca, dónde vas?

Pis. Majadero donde voy?
donde me llevan los pies
á ver como los demas.

Cam. Si por que el dia del duelo
es hoy, sales á lucir

algun albedrío al vuelo
deja esos vanos anteojos,
pues puedes tener por cierto,
que hoy Don Juan, y Filiberto
son quien se llevan los ojos.

Pis. Usted, Señor Don Camacho,
pues en enfadarme apuesta
con su zumba, á la hora de esta
ya debe de estar borracho:
y si lo está, como siento,
hace mal, entrando en corro,
en no irse á dormir el zorro.

Cam. Dejando á un lado este cuen,
buena antenoche la hiciste,
Picarona. *Pis.* Pues qué ha lido

Cam. Nada mas, que haber metido
en Casa, quien, como viste,
dar muerte á mi amo intentó.

Pis. Cualquier pícaro insolente
que lo ha imaginado, miente;
porque no soy muger yo,
que asi habia de vender
á quien fió de mí.

Cam. Pues por qué, si no fue asi,
no volviste á parecer?

Pis. Porque oyendo, desde donde
cantando estaba yo sola,
el ruido de la pistola,
y que su Padre responde
al ruido: por donde entré
volví asustada á salir.

Cam. Pues no tenemos de reñir
sobre si asi fué, ó no fué;
qué dicen del aparato
con que el Campo se previene?

Pis. Que admirable vista tiene.

Cam. Pues qué dirás de aqui un rato
cuando el Rio en sus espumas
copie, en los dos Lidiadores,
mil primaveras de flores,
mil océanos de plumas?

Pis. Diré que tanta grandeza,
con la magestad se mide
del que el Campo preside.

Voces. Plaza al Rey.

Otros. Plaza á su Alteza.

Cam. Ya, como el Rey ha llegado,
Salva hacen Caja y Clarin.

Pis. Pues á Dios, que siendo el fin

el arenal me ha guiado
 todo, ya es razon
 tomar buen lugar.
 i harás que al fin es tomar
 os, chusca. *Pis.* A Dios, bufon. v.
corta: Tocan Cajas, y salen el
Don Diego Tenorio, y acompo-
lo.
entro. Plaza, Plaza.
 Ya que vuestra Magestad,
 irar la Palestina viene:
 que en ella se previene
 uelo su dignidad
 rbitro Soberano;
 ar el solio es bien.
 on Diego Tenorio, quien
 ara tiene en su mano
 Justicia, es razon,
 use de oliva, y azero
 natural y estrangero,
 n á mi inclinacion
 s que deber, si en juicio
 an confuso se halla,
 uestro hijo, á una balla
 e conmutado un suplicio;
 a fuerza será, despues,
 ar medio, que mañana
 olesenoje á Doña Ana.
D. A vuestros Invictos pies:-
 lizad, Tenorio, y decid
 á todo prevenido.
Z. Asi, Señor, lo he creido
 n desean la lid:
 hijo, ay honro, ay amor!
 en tan arriesgado estrecho,
 lo de tu despecho
 e fio á tu valor.
Cajas, y salen el Conde y el Mar-
cada uno por su parte con Vandas
lumas.
 a, Señor, mi apadrinado
 i pronto á la batalla.
 a, á vuestra Alteza en la balla
 ando está mi ahijado.
 onde, Marques, ya del dia
 o spero infellz suceso,
 u con tan airoso exceso
 e pluso y de bizarría,
 orueba de su nobleza,

á uno apadrina un Giron,
 y á otro un Ponze de Leon.
Los. 2. Rayos son de vuestra Alteza,
 nuestras luces. *Key.* Vamos pues;
 y prueba á disimular, *ap.*
 zeloso ardor, el pesar
 de saber que Don Juan es
 quien osadamente ciego
 (segun he tenido aviso)
 ayer en Doña Ana, quiso
 apagar fuego con fuego. *vase.*
Tod. Plaza, Plaza. *D. Die.* En cada pie
 nuevo un monte. *vanse menos Cam.*
Cam. Aquesto, ya
 de rota batida va;
 pero en que discurro, que
 decir á gritos no trato,
 su aplauso haciendo notorio,
 que viva Don Juan Tenorio. *vase.*
Sale Beatriz de hombre.
D. Beat. Viva mientras yo le mato;
 y pues en fee de que ya
 ningun peligro me asusta
 (pues muerto mi hermano solo
 me amenaza la fortuna)
 de esta manera me atrevo
 á entrar entre las confusas
 Tropa que de varia gente
 toda la Campaña ocupan.
 Veamos en que para, Cielos,
 la última accion en que funda,
 ó su logro mi esperanza,
 ó su venganza mi injuria. *Tocan Caja.*
 Ya el Rey ocupó del Solio
 la Silla Real, desde cuya
 esfera, haciendo una seña,
 el Tambor mayor promulga
 las Leyes de la Palestra;
 ó amor, si como se ajusta
 á las del valor, supiese
 guardar las de la hermosura.
 Ya, al son de la marcha, entrambos
 de las tiendas desocupan *Tocan Caja.*
 la portatil Babilonia,
 y ya, abreviando á la lucha
 al tiempo, los dos Padrinos,
 el Sol partiendo, que alumbra,
 los arneses les entregan,
 los puestos les aseguran.

Tocan alarma.

Ya, en fin, alarma les toca
la belicosa dulzura
de Caja y Clarin, á cuyo
compas, con que ardor se buscan!
con que enojo se acometen!
con que destreza se burlan!
pero si hoy, con su tragedia,
acabar puede mi angustia
en qué pienso? Plegae a Dios.

Voces. Aleve, que de una punta
en tu corazon acierte
la venenosa cicuta,
por que del campo no salgas
con vida, que por ser tuya
es tan traidora; y si sales,
plegue á la Justicia Suma
del Cielo, que contra ti,
en amotinada furia,
las piedras se vuelvan, siendo
en mi desenojo, alguna,
quien tus altiveces postre,
quien tus alientos destruya!
Mas ay, que en vano lo espero,
pues ya el Rey, que el Campo juzga,
la vara dorada arroja,
á fin de que los desunan
los Padrinos: que ya, el duelo
fenecido, lo ejecutan!

Den. voc. Quita, quita, aparta, aparta.

D. Beat. Pero qué novedad turba
el silencio, que hasta ahora
aun estuvo el Alma muda?
Mas pues para averiguarlo,
hácia este sitio, en confusa
desmandadas tropas, todo
el concurso se apresura;
presto lo sabré.

Salen Don Juan y Filiberto con Espadas y Rodelas, y tras ellos el Conde, el Marques Don Diego, y detras el Rey, y Soldados.

Rey. Prendedle. *Con. y Mar.* Señor:-

D. Die. y Fil. Señor:- *Rey.* Nadie arguya
mi resolucion. *Fil.* Lo que es
intercesion, no es disputa,
y considere tu Alteza,
que en mi desaire resulta
su intento, que no es bien digan,

los que todo lo murmuran,
que acabando de lidiar
conmigo, se le conmuta
un tela en que batalle,
á una prision en que sufra.

Con. De mas de que cuando hombr
Señor que son vuestra hechura
el Campo, hacen bueno:- *Re B*

D. Die. Mal su ceño disimula
el Rey. *Cam.* Cual anda l

Rey. Y nadie (sino procura
enojarme) me replique.

D. Juan. Saña, cómo, si esto esc
con el aliento no quemas,
y con la vista no ahumas?

Rey. Filiberto, quien en fee
de vér cuan airoso busca
vuestro brio el desempeño,
dispuso que se concluya
sin perjuicio de otra queja,
lo puede hacer, pues no hay d
que el que á la Justicia falta,
en vano el garbo consulta;
desde un Torre, á su Casa,
mi potestad absoluta
os dió orden de que paseis
á Don Juan, y hoy cuerdo usa
del poder tan al reves
mi Cetro que le procura
pasar del Campo á la Torre,
porque satisfecha una
queja en vos, satisfaga
en otra queja, una culpa:
otra dije? Mal he dicho;
pues sobre las que acumulan
á su error; á noche, dando
muerta á quien la fama usurpa,
tan vil hazaña intentó
que:- pero cómo articula
mi voz palabras que ofenden
al labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
le prede, no yo, y quien juzga
(viendo que desde la balla
á la prision le reduzca)
que es sobrado ceño, advierta
(por que lo cotrario arguya)
que de quien cumplir no sabe
con lo que su Padre jura,

vista le perdiese,
 pudo esperar que cumpla
 recepto, sin que encargue
 verdad á su fuga:
 ledle pues.
 7. Nadie viendo
 on la Espada desnuda
 pero, habrá tan osado,
 o intente. *D. Beat.* Que locura!
 ue decis? *D. Die.* Señor Invicto,
 l, y yo, á vuestras augustas
 as:- *Rey.* No mas: y pues veo
 qui es menga la cordura)
 n fee de que nadie habrá
 es prenda, perdeis la justa
 racion, que se debe
 o que la promulga,
 o pues axioma es vulgar
 n tal caso no hubo nunca
 : Alcalde que el Rey)
 endo; veamos, en suma,
 tra mí teneis armas.
 2. Pues quien, gran Señor, lo duda?
 rmas cotra mí?
 7. Suspenda,
 era cólera ceñuda,
 ño, y miétras me oye
 mple, ó se disminuya:
 espada y Rodela armado,
 s me hallo perseguido,
 sná irritado atrevido,
 ra me valgo templado:
 e pretendiera osado
 rderme, con una ofendo,
 tra de vos pretendo
 rme, pues en mi brazo,
 lo con esta amenaza,
 storra me defiendo:
 ros amaga, no á vos,
 n que ofensiva es,
 en vos habla despues
 e cabe entre los dos:
 s de ella vive Dios,
 edazos me han de hacer,
 que consigais ver,
 eicabando de reñir,
 ea sin armas salir
 onde vine á vencer:
 a:- *Rey.* Vivo yo:-

Los. 3. Señor:-

Rey. En vano aplacarme juzga
 vuestro ruego. *Con.* Aquí, Don Juan,
 mientras su colera dura,
 la resolucion mas cuerda
 es, huir el cuerpo á la furia
 de sus ceños.

D. Juau. Cuando un Conde
 de Ureña, en accion tan suya
 me aconseja, qué duda hay,
 que será lo que conduzca
 á salir del Campo airoso?

Con. Pues seguidme, antes que ocurra
 segundo empeño, que luego
 que os deje en parte segura,
 volveré á templar su saña.

D. Juan. De ver cuan presto se muda
 el amor del Rey, el pecho
 en nuevas iras fluctua. *vase.*

Fil. Pues Don Juan se va, con él
 me halle, en cualquiera aventura
 su fortuna, que no es bien
 que la voz comun arguya,
 que para que le prendiesen
 le saqué á Campaña. *vase.*

Rey. Industria
 desmintamos por ahora
 las iras que me perturban
 tan indignos sentimientos
 de mi Magestad, y supla
 el reparo que me avisa
 el defecto que le culpa:
 Tenorio? *D. Die.* Señor?

Rey. Que lleguen
 la Carroza. *vase.* *Mar.* O disimula,
 ó á Don Juan no ha echado menos.

D. Die. No ha sido poca ventura
 haber tan presto pasado
 la cólera en que fluctua:
 Vuceleñcia:- *Mar.* De mi afecto
 Voseñoria, discurra,
 que haré cuanto esté en mi mano.

D. Die. Hasta cuando (estrella injusta)
 han de durar los temidos
 rezelos de mi fortuna? *vase.*

D. Beat. A Camacho?

Cam. Quién me llama?

D. Beat. Quien hasta aqui ha estado
 oculta

á fin solo de saber:-

Cam. Ahora vienes con preguntas,
sabiendo que en estos pasos
no está nadie para zumbas?

D. Beat. Dime siquiera:-

Cam. No puedo,
porque hay mucho si me apuras,
que hacer en cierto convite
que hecha menos la Tertulia:
á Dios.

vase.

D. Beat. Amor, mucho temo
tantos acasos produzcan
un monstruo, que al alma ofende
con lo que al enojo adula.

vase.

*Fachada de puerta de Convento, y salen
Doña Ana, Lesbia, y Fabio.*

D. Ana. Casa infeliz: Cadalso lastimoso
de mi fama, mi vida, y mi reposo,
pues á no verte mas mi horror
me ausenta
de tí, quédate á ser en tan violenta
borrasca, desleal ira enemiga,
padron de mi dolor, y mi fatiga,
quédate pues:-

Fab. No tanto te apasionas
que á gemidos, envuelto en
razones,
la Calle alteras en tan desusada
hora como esta.

D. Ana. No repara en nada
ya, Fabio, mi pesar, y pues contigo
y Lesbia, huyendo de mi Casa sigo
otro norte, quizá para que sea
la quietud de una Aldea,
sepulcro de mi vida, á cuyo
efecto
te mandé con secreto,
que junto á San Francisco me esperase
un Coche, que el salir asegurase
sin testigos; que mires si ha llegado
es lo que importa.

Fba. Allí aguarda parado,
mi órden para servirte.

Les. A Dios Sevilla,
y mientras vuelvo á reparar
su orilla,
Señor Guadalquivir, por la mañana,
dele usted dos abrazos á Triana.

D. Ana. Pues yá que por la puerta

de S. Francisco paso (proque de
cuando de un muerto Padre me les
que aun parece fineza el
que es descuido,

aunque altere mi queja noche,
y viento,

dejadme desahogar el sentimiento.

Les. Aquí ha de haber segun dice
el semblante,

hipo que rueda, y lagrimon que cae

D. Ana. Difunto Padre mio

que en el silencio de ese marmol
á las iras voraces

de un impulso traidor, pavesa

á Dios, á Dios te queda,

y pues con él, mejor region

te hospeda

(si tu virtud reparo)

no me arguyas

no haber vengado las ofensas

dando la muerte al que dió la
muerte;

mas como de ese fuerte

brazo la espada, aunque de

á quien de tí se burla estando nue

no castiga, no abrasa porque e pie

Truenos, y Relámpagos.

á mostrar que en su ardor:

Jesus mil ves!

mas ya favor el Cielo da á mi pena.

Les. Ay que relampaguza, y luego rue

Fab. Quien mirando la noche tan
serena, tal novedad pensara!

D. Ana. Confianza,

de que me he de vengar ya
hay esperanza;

pues con acentos roncós á mi a lo

dió, por padre, la respuesta
el Cielo.

Fab. Ved, si el ruido no miente
que hácia este sitio va llegando gent

D. Ana. Dolor, que no me mates
llama el coche.

Fab. a vo

D. Ana. Que infeliz soy!

Sale Don Juan Tenorio, y Camero.

D. Juan. Oscura noche!

Cam. Asi lo fuese tanto,
que á Casa te volvieses.

D. Juan. Ni su espanto,

miedo, vergante,
de lograr, que no pase
ante:
qué coche es aquel?
¿Que no adivinas
estando ya cayendo los maytides
alguna Comadre, que va á un parto?
m. Siempre has de estar de zumba?
¿Y no hago hartos,
ido con condicion tan esquisita
irvo y:- Santa Barbara bendita!
m. Qué ha sido eso?
Un relámpago tremendo.
m. De eso te asustas?
Pues qué he de hacer, viendo
obreguez tan fiera,
trae su truenecito por contera?
m. Aplaudir, el que el Cielo,
ndo la oscuridad, que hay en el suelo,
ra ir donde mi valor desea
da en cada relámpago una tea.
Yo lo estimara en estas aventuras,
ce nos dejara caminar á oscuras;
s, Señor, dónde, en dia que
o te áмага, otro desafía,
Rey te busca, el Conde te recata,
ña Ana te huye, y Beatriz te mata,
estas horas caminas?
m. Necio eres,
es confundiendo varios pareceres,
rándome á la puerta del Convento
S. Francisco, aun dudas lo que intento.
Supongo, como el Rey te la ha jurado,
e buscarás su claustro por sagrado:
as ya escampa, y llovian de
umino truenos de dos en dos. *truen.*
m. Juan. Qué desatino!
as porque de una vez tu duda acabe,
ue solo vengo, sabe,
pesar de relámpagos y truenos,
cenar con el muerto, cuando menos.
m. Con quien?
m. Juan. Con Don Gonzalo, (malo.
m. Pues quédate con Dios, que estoy
m. Juan. Espera, bribon, y pues
ma es de las principales
puertas esta, llega, y mira
si está cerrado. *Cam.* Mil diantres
carguen conmigo, si yo

diere un paso hácia delante.
D. Juan. Anda, ó por vida de:-
Cam. Asi
te salve Dios, que repares,
que esto es tentar á Dios, mira
las muchas atrocidades
que has hecho, y que quizá es este
camino de que las pagues:
mira cuantas pesadumbres
cuestas á tu triste padre:
mira que cuando de un duelo
tan airosamente sales, *truen.*
el Cielo á truenos te dice,
pues le ofendes, que le aplaques,
y mira:- *truen.*
D. Juan. Haz lo que te mando,
Camachuelo, y no me enfades
si pretendes:- *llega á la puerta*
Cam. Ya llego: Dios que nos dejaste!
cerrada astá á piedra y lodo.
D. Juan. Mientes.
Cam. No asi Dios me salve.
le ase de un brazo, y llegan.
D. Juan. Pues para que irte no logres,
yo lo veré. *Cam.* Que me place.
D. Juan. Cerrado está, bien dijiste.
Cam. Pues cumpliste por tu parte,
volvámonos.
D. Juan. Ya que echamos
á perder nuestro viage;
Comendador, yo he cumplido,
con venir á visitarte;
mas, pues cerrada la puerta
tienes, tu eres quien faltaste
á la palabra.
Abrense las puertas por sí, y truena.
Cam. Ay que abrieron,
y ya desde aqui pásarse
veo mas de treinta muertos,
con birretes, como hace
calor por las noches. *D. Juan.* Ya,
que las puertas se nos abren,
entra tras mí. *Cam.* Si allá dentro
contigo no he de sentarme
á la mesa, á qué he de entrar.
D. Juan. A echar de beber, infame. *truen.*
Cam. No vés como truena?
D. Juan. Asi, para que no te escápes,
habrá de ser. *lo empuja.*

Cam. Considera:- *D. Juan.* Anda.

Cam. Dios, que nos dejaste?

D. Juan. Conmigo vas. *vans.*

Le entra á empellones, sigüen los truenos se descubre la Capilla con el Sepulcro, baja del Don Gonzalo, y salen al paño Don Juan y Camacho.

D. Gon. Ya, divina

Justicia, que me fiaste
tan nunca visto castigo:
de su elado puesto sale
la animada piedra mia.

Sale D. Juan. A la escasa luz que esparce
la lámpara, me parece
que fuera del sitio yace,
en que antes de ahora estaba,
la Estatua. *Cam.* Ay está de Calle
el Convidado de piedra.

D. Juan. Ahora bien, yo llego á hablarle:
Don Gonzalo, buenas noches.

D. Gon. Con bien vengas.

D. Juan. En paz te halles.

Cam. Lindos cumplimientos! va
que nos sacan chocolate?

D. Juan. Por que no digas que soy
poco atento en escusarme
á tu Cortejo, contigo
vengo á cenar, aunque tarde,
por que he estado divertido.

D. Gon. Y aun ciego; pues tus maldades
ni el aviso las enmienda,
ni el peligro las disuade.

D. Juan. Por si por acá no habia
quien sirviese los manjares,
traigo ese Criado. *D. Gon.* Acá
no hay providencia que falte:
mas por que el suceso cuente
le permitiré quedarse.

D. Juan. Pues si ha de ser despachemos,
que me va apretando el hambre.

D. Gon. Ola, la mesa. *Sube una mesa
enlutada con luces por Escotillon.*

*Salen dos pages de negro con mascarillas
de esqueletos, cada uno por su Escoti-
llon, con una Silla, que acercan á la
mesa, y sientan, Don Juan, y Don
Gonzalo, en ellas.*

Cam. Ay va eso!

¡hermosas caras de Pages!

D. Gon. Siéntate.

D. Juan. Si hará, que nada se
puede haber que á mí me esparce
no has de cenar tú.

Cam. Yo ayuno,
pero por lo que tronare
agáchome aquí. *D. Gon.* Vi

D. Juan. Quién creerá, que al ar
espíritu, que en mi pecho,
iras pulsa, y furias late,
estremecido al asombro,
su antiguo valor desmaye?

Suben un plato con Ceniza y Culebras.

D. Gon. En qué piensas, que no co

D. Juan. Qué he de comer, si me
solo un plato de Culebras?

D. Gon. En ellas quiero mostrarte
un Símbolo, que te avise
los tormentos infernales.

D. Juan. Es ya tarde para enmienda.

D. Gon. Para enmiendas nunca es

D. Juan. Ah Camacho!

Quieres,
que de la mesa te alcance
una presa? *Com.* Por acá,
tengo yo hácia cierta parte,
bastante Carnero verde.

D. Juan. Para que pruebes, no obsta
de los platos del convite,
toma esa pechuga de Ave.

Cam. Verbum caro: culebrita
no me comas, no me agarres,
que no soy del conjuro.

D. Juan. Sabes, Don Gonzalo, sabes
en que he reparado? *D. Gon.* En

D. Juan. En que cuando tu cenaste
en mi Casa, tuve yo
músicos que nos cantasen,
y aqui (segun hasta ahora
voy viendo) para igualarme.
quien nos cante no has traido
dos tonadas.

D. Gon. Te engañaste,
y para que no eches menso
esa circunstancia: Canten.

Cam. Si, si, al compas de los truenos
vaya un requiescat in pace:
mas, qué me quieres, culebra
de dos mil Demonios? Zape.

tal, advierte, que aunque
 el castigo tarde,
 ay plazo que no se cumpla,
 ndá que no se pague.
 n. Qué escucho? Cielos? la letra,
 habla conmigo es constante,
 burlándome del Cielo,
 fuesen inmortales
 alientos; pero á mi
 susto que me acobarde?
 beber. *D. Gon, La Copa.*
 El vino,
 stará vuelto vinagre,
 que allá en el Purgatorio
 pre son Caniculares.
los dos pages dos copas de donde
fuego.
 n. Fuego me das a beber?
 n. Sí Don Juan, para enseñarte
 frir el que te espera.
 n. Que dices?
 n. Lo que escuchaste.
 n. Pues yo :- hay infeliz!
 n. Ahora te turbas?
 n. No he de turbarme
 ara un rindis, me ofreces
 abismo de volcanes?
 n. Si asustan para minutos,
 harán para eternidades?
 n. Que se yo? La mesa quiten,
 tengo, ántes de acostarme,
 hacer. *Se hunde la mesa.*
 n. En tu vida, habrás
 ho tan largo viage.
 n. Don Gonzalo, hasta lá vista.
 n. Tendrás valor para darme
 u mano? *D. Juan. Por que no?*
 ndo en nuestras amistades
 on, apretar el nudo:
 es hay infeliz! que haces?
 n. Mostrarte el fuego que animo.
 n. Ay Jesus, que hace visages,
 a que le tomó el pulso!
 n. No me quemes, no me abrasas.
 n. Por qué no, si de esta suerte
 ordena Dios, que te mate?
 n. Por qué tanto enojo?
 n. Por que,
 aun en las piedras, ultrajes

los respetos de la Iglesia.
Se abraza Don Juan con Don Gonzalo.
D. Juan. Deja que en tu yelo apague
 este incendio que me quema.
D. Gon. Ahora verás, que al postrarte,
 no fia en vano, quien fia
 en que Dios le desagravie.
D. Juan. Ya lo veo, y pues mi muerte
 su Justicia satisface,
 Dios mio, haced, pues la vida
 perdí, que el Alma se salve.
D. Gon. Dichoso tu, si aprovechas
 la eternidad de un instante.
D. Juan. Piedad, Señor: si hasta ahora
 huyendo de tus piedades,
 mi malicia me ha perdido,
 tu clemencia me restaure. *cae muerto.*
Cam. Ay que le ha muerto, Dios mio!
D. Gon. Pues se cumplió el inefable
 Juicio de Dios, de mi nicho
 ocupe el tallado jaspe;
 y el error humano advierta,
 que por mas que se dilate:-
El y Mu. No hay plazo que no se cumpla,
 ni deuda que no se pague.
Se vuelve á poner en el Sepulcro, bajan
los dos Escotillones, con los Pajes, que
se llevan las Sillas.
Cam. Acabóse, esto es hecho,
 credos, paternostes, salves,
 artículos, mandamientos,
 y todas las demas aprtes
 del Cathecismo me ayunden:
 culebra, quieres dejarme?
 Lleve el Demonio tu alma.
 Mas qué es lo que miro? Tate,
 en su antiguo puesto, el muerto
 se puso, sin acordarse
 del Criado; pues qué espero,
 que á contar caso tan grave
 no parto, pues ya amauece?
 poética licencia, dame
 forma de que abrevie el tiempo
 los términos. *vase.*
Ocúltase la Capilla, y en Salon corto,
salen Rey, Conde, Marques, Filiberto,
y Beatriz.
Rey. Nadie me hable
 en que á Tenorio, perdone.

Mar. Pues cuando le perdoneis, bien, Señor, lo merecieran los servicios de su padre.

Rey. Es así, Marques; mas cuando son los delitos tan grandes, no se deben aceptar perniciosos ejemplares, pues si una culpa se indulta, muchos yerros se persuaden.

Fil. Pues ya que ese ruego en vos, Señor, poco lugar halle, otro os merezca piadoso.

Rey. Cual es?

Fil. Que mi amor alcance ser de Doña Ana de Ulloa esclavo.

Rey. Yo de mi parte haré: - mas qué ruido es este? (se.

den. Cam. He de entrar, no hay que cansar-

den. Cria. 1.º Sigámosle, hasta saber si prodigio tan notable es verdad.

Con. Hacia este sitio, siguiéndole innumerable gente, Don Diego Tenorio, viene.

Rey. Si otro pesar trae? Tenorio, qué es esto?

Sale Don Diego, y Camacho.

D. Die. Esto es, Señor (si acaso sabe decirlo el dolor) haber Don Juan:-

Rey. Pasad á delante.

D. Die. Muerto tan tragicamente como vivo: pero en valde

se esfuerza el labio. *Rey.* Qué ha sido?

Cam. Que le dio muerte, de lance, Don Gonzalo.

Rey. Pues cómo, si muerto yace pudo hacerlo? *Cam.* En su fue esta noche á visitarle, y para postre de cena, hallándome yo delante, le hizo sacar un platillo de alcaparrones mortales.

D. Die. El consuelo, que me queda es, saber que en igual trance se arrepintió de sus culpas.

Cam. Yo testigo, y no soy sastre.

Rey. Si será cierto este asombro?

D. Die. Para mejor informarte, venid conmigo, Señor, donde, aunque el dolor me acabe veas de mi mal los testigos.

Rey. Vámos.

D. Beat. Aunque en igual lance oyó mis quejas el Cielo, fuerza es, como al fin su amante sentir su infeliz tragedia.

Fil. Qué mucho, que en esto parezco cóleras que al Cielo irritan?

D. Die. Aunque su honor no resta Beatriz, por mi cuenta corre.

D. Beat. Así tendré que estimarle algo al hado.

Con. y Mar. Absorto estoy de oirlo.

Cam. Yo me meto Friale, que es lo mejor.

Todos. Y aquí, ilustre Senado, con esto acabe el Convidado de Piedra, perdonad sus faltas grandes.

FIN.

BARCELONA:

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, INPRESOR DE S. M.

1834.

